

Apocalipsis Capítulo 16

Las Siete Copas de la Ira de Dios

Juan... fue testigo de las terribles escenas que acontecerán como señales de la venida de Cristo. Vio ejércitos que se reunían para la batalla, y el corazón de los hombres desfalleciendo de temor. Vio la tierra sacudida de su lugar, las montañas trasladadas al medio del mar, sus olas rugiendo y agitadas; y las montañas sacudidas por la turbulencia del mar. Vio cuando se abrían las copas de la ira de Dios, y la peste, el hambre y la muerte que sobrevenían a los habitantes de la tierra (RH, 11-01-1887). 7CBA:993.

Versículo 1. "Entonces oí una gran voz procedente del Santuario, que dijo a los siete ángeles: "Id y derramad sobre la tierra las siete copas de la ira de Dios".

TM:453-454. El mismo ángel que visitó a Sodoma está haciendo resonar la nota de amonestación: "Escapa por tu vida". **Los vasos de la ira de Dios no pueden ser derramados ni destruidos los impíos y sus obras, hasta que todo el pueblo de Dios haya sido juzgado, y los casos de los vivos así como los de los muertos estén decididos. Y aun después que los santos han sido sellados con el sello del Dios vivo, sus elegidos pasarán individualmente por pruebas.** Vendrán aflicciones personales; pero el horno es estrechamente vigilado por un ojo que no permitirá que el oro sea consumido. La indeleble, marca de Dios está sobre ellos. Dios puede alegar que su propio nombre está escrito allí, El Señor los ha sellado. Su destino está escrito: "DIOS, LA NUEVA JERUSALÉN". Son la propiedad de Dios, su posesión.

PR:287. Durante el reinado de Josías, la palabra del Señor fue comunicada a Sofonías, para especificar claramente los resultados de la continua apostasía, y llamar la atención de la verdadera iglesia a las gloriosas perspectivas que la esperaban. **Sus profecías de los juicios a punto de caer sobre Judá se aplican con igual fuerza a los juicios que han de caer sobre un mundo impenitente en ocasión del segundo advenimiento de Cristo:**

PE:274-275. Todo el cielo contempla con indignación a los seres humanos, obra de las manos de Dios, reducidos por sus semejantes a las mayores bajezas de la degradación y puestos al nivel de los brutos. Personas que profesan seguir al amado Salvador, cuya compasión se despertó siempre, que viera la desgracia humana, participan activamente en ese enorme y gravoso pecado: trafican con esclavos y con las almas de los hombres. La agonía humana es trasladada de lugar en lugar para ser comprada y vendida. Los ángeles han tomado nota de todo esto; y está escrito en el libro. Las lágrimas de los piadosos esclavos y esclavas, de padres, madres, hijos, hermanos y hermanas, todo esto está registrado en el cielo. **Dios refrenará su ira tan sólo un poco más. Esa ira arde contra esta nación y especialmente contra las organizaciones religiosas que han sancionado este terrible tráfico y han participado ellas mismas en él. Tal injusticia, tal opresión, tales sufrimientos, son considerados con cruel indiferencia por muchos de los que profesan seguir al manso y humilde Jesús.** Muchos de ellos pueden infligir ellos mismos, con odiosa satisfacción, toda esta indescriptible agonía; y sin embargo se atreven a adorar a Dios. Es una burla sangrienta; Satanás se regocija por ella y echa oprobio sobre Jesús y sus ángeles con motivo de tales inconsecuencias, y dice con placer infernal: "¡Estos son los que siguen a Cristo!"

TM:454. **Dios me ha mostrado que en el mismo tiempo en que se estén cumpliendo en torno a nosotros las señales de los tiempos, cuando oigamos, por así decirlo, el paso -de las huestes del cielo que cumplen su misión- hombres inteligentes, hombres que ocupen puestos de responsabilidad, estarán colocando materiales podridos en el edificio de su carácter: material que será consumible en el día de Dios, y que decidirá que son inaptos para entrar en las mansiones de arriba.** Han rehusado despojarse de los vestidos sucios; sé han aferrado á ellos como si fueran de precioso valor. Perderán el cielo y una eternidad de bendición a causa de ello.

PE:70-71. También vi que muchos ignoran lo que deben ser a fin de vivir a la vista del Señor durante el tiempo de angustia, cuando no haya sumo sacerdote en el santuario. Los que reciban el sello del Dios vivo y sean protegidos en el tiempo de angustia deben reflejar plenamente la imagen de Jesús.

Vi que muchos descuidaban la preparación necesaria, esperando que el tiempo del "refrigerio" y la "lluvia tardía" los preparase para sostenerse en el día del Señor y vivir en su presencia. ¡O! ¡Y a cuántos vi sin amparo en el tiempo de angustia! Habían descuidado la preparación necesaria, y por lo tanto no podían recibir el refrigerio indispensable para sobrevivir a la vista de un Dios santo. **Quienes se nieguen a ser tallados por los profetas y a purificar sus almas obedeciendo a toda la verdad, quienes presuman estar en condición mucho mejor de lo que están en realidad, llegarán al tiempo en que caigan las plagas y verán que les hubiera sido necesario que los tallasen y escuadrasen para la edificación.** Pero ya no habrá tiempo para ello ni tampoco Mediador que abogue por ellos ante el Padre. Antes de ese tiempo se promulgó la solemne declaración: "El que es injusto, sea injusto todavía; y el que es inmundo, sea inmundo todavía; y el que es justo, practique la justicia todavía; y el que es santo, santifíquese todavía." Vi que nadie podrá participar del "refrigerio" a menos que haya vencido todas las tentaciones y triunfado del orgullo, el egoísmo, el amor al mundo y toda palabra y obra malas. Por lo tanto, debemos acercarnos más y más al Señor y buscar anhelosamente la preparación necesaria que nos habilite para permanecer firmes en la batalla, en el día del Señor. Recuerden todos que Dios es santo y que únicamente seres santos podrán morar alguna vez en su presencia.

PE:123-124. Vi que muchos de estos pastores habían negado lo que Dios había enseñado antes; habían negado y rechazado las verdades gloriosas que una vez defendían y se habían ataviado de mesmerismo y de toda clase de engaño. Vi que estaban borrachos de error, y que conducían a su grey a la muerte. Muchos de los que se oponen a la verdad de Dios maquinan daños en su cabeza sobre sus camas, y de día llevan a cabo sus perversos designios para abatir la verdad y presentar algo nuevo que interese a la gente y la distraiga de la verdad preciosa y de suma importancia.

Vi que los sacerdotes que conducían a su grey a la muerte serán pronto detenidos en su terrible carrera. Se acercan las plagas de Dios, pero no bastará que los falsos pastores sean atormentados por una o dos de esas plagas. En aquel tiempo la mano de Dios será extendida con ira y justicia y no se retirará hasta que los propósitos de él se hayan cumplido plenamente, hasta que los sacerdotes asalariados sean inducidos a adorar a los pies de los santos, y a reconocer que Dios los amó porque se aferraron a la verdad y guardaron los mandamientos de Dios, y hasta que todos los injustos sean destruidos de la tierra.

PE:289-290. **Nuevamente mi atención fue dirigida hacia la tierra. Los impíos habían sido destruidos y sus cadáveres yacían por el suelo. La ira de Dios se había derramado sobre los habitantes de la tierra mediante las siete postreras plagas, que les habían hecho morderse la lengua de dolor y maldecir a Dios.** Los falsos pastores habían sido el objeto especial de la ira de Jehová. Aun estando en pie se habían consumido sus ojos en sus órbitas y su lengua en su boca. Después de ser librados los santos por la voz de Dios, los impíos se volvieron unos contra otros. La tierra parecía inundada de sangre y cubierta de cadáveres desde uno a otro confín.

Se asemejaba a un desolado desierto. Las ciudades y las aldeas, sacudidas por el terremoto, yacían en

ruinas. Las montañas, descuajadas de sus asientos, habían dejado grandes cavernas. Sobre toda la superficie de la tierra estaban esparcidos los desmochados peñascos que había lanzado el mar o se habían desprendido de la misma tierra. Corpulentos árboles desarraigados estaban tendidos por el suelo. La desolada tierra iba a ser la habitación de Satanás y sus malignos ángeles durante mil años. Allí quedaría Satanás recluido, vagabundo y errante por toda la tierra para ver las consecuencias de su rebelión contra la ley de Dios. Durante mil años iba a poder gozar del fruto de la maldición que había causado. Recluido en la tierra, no tendrá ocasión de ir a otros planetas para tentar y molestar a quienes no han caído. Durante todo ese tiempo Satanás sufrirá muchísimo. Sus características malignas han estado en constante ejercicio desde su caída; pero se verá entonces privado de su poder y obligado a reflexionar con terror y temblor en lo que le reserva el porvenir cuando haya de penar por todo el mal que hizo y ser castigado por todos los pecados que hizo cometer.

CS:695. Toda la tierra se alborota e hincha como las olas del mar. Su superficie se raja. Sus mismos fundamentos parecen ceder. Se hunden cordilleras. Desaparecen islas habitadas. Los puertos marítimos que se volvieron como Sodoma por su corrupción, son tragados por las enfurecidas olas. "La grande Babilonia vino en memoria delante de Dios, para darle el cáliz del vino del furor de su ira". (Verso 19). Pedrisco grande, cada piedra, "como del peso de un talento" (verso 21), hace su obra de destrucción. Las más soberbias ciudades de la tierra son arrasadas. Los palacios suntuosos en que los magnates han malgastado sus riquezas en provecho de su gloria personal, caen en ruinas ante su vista. Los muros de las cárceles se parten de arriba abajo, y son libertados los hijos de Dios que habían sido apresados por su fe.

2SG:208.

1T:363.

Te:178-179. Soñé que había una gran compañía reunida al aire libre, y un hombre joven de elevada estatura que a menudo he visto en mis sueños cuando están en juego asuntos de importancia, estaba sentado cerca del que presidía la reunión. Este joven se levantó y se dirigió a los hombres que parecían estar al frente de la compañía, y dijo: "Aquí tengo un papel escrito en el cual me gustaría que cada uno de ustedes pusiese su firma". Lo presentó en primer lugar al Hno. A. Lo miró y leyó en voz alta: "Por el presente se compromete Ud. a abstenerse de todo vino fermentado y de bebidas alcohólicas de toda clase, y a usar su influencia para inducir a otros, según Ud. pueda, a seguir su ejemplo".

Vi al Hno. A sacudir la cabeza diciendo que no era necesario que él pusiese su nombre en el papel. Comprendía su deber y respaldaba igualmente la causa de la temperancia, pero no se sentía obligado a comprometerse personalmente porque había excepciones en todas esas cosas.

Extendió el mismo papel al Hno. B, quien lo tomó, lo miró cuidadosamente y dijo: "Yo soy de la misma opinión que el Hno. A. A veces siento la necesidad de algo que me estimule cuando estoy débil y nervioso, y no deseo comprometerme a que bajo ninguna circunstancia usaré vino o licores".

Había una mirada triste, penosa en su rostro. Pasó el papel a otros. Hubo unos veinte o treinta que siguieron el ejemplo de los Hnos. A. y B. Volvió a los primeros dos, les extendió el papel, y dijo con firmeza y decisión, aunque en tono bajo: "Vosotros dos estáis en el mayor peligro de ser vencidos en cuanto al apetito. La obra de reforma debe comenzar en vuestra mesa y luego ser llevada a cabo concienzudamente en todo lugar y bajo cualquier circunstancia. Vuestro destino eterno depende de la decisión que hagáis ahora. Ambos tenéis puntos fuertes en vuestro carácter, y sois débiles en otros. Ved lo que ha hecho vuestra influencia". Vi los nombres de todos los que se habían negado a firmar el voto en el reverso del papel. . . .

Nuevamente presentó el papel y dijo en forma autoritaria: "Firmad este papel o renunciad a vuestros cargos. No sólo firmad, sino por vuestro honor, llevad a cabo vuestras decisiones. Sed fieles a vuestros principios. Como mensajero de Dios, vengo hasta vosotros y os pido vuestros nombres. **Ninguno de**

vosotros ha visto la necesidad de la reforma pro salud, pero cuando las plagas de Dios os rodeen por todos lados, entonces veréis los principios de la reforma pro salud y la estricta temperancia en todas las cosas, que sólo la temperancia es el fundamento de todas las gracias que proceden de Dios, el fundamento de todas las victorias a ganarse. Si os negáis a firmar esto, nunca se os dará otra oportunidad. Vosotros dos necesitáis humillar y ablandar vuestro espíritu, que la misericordia, la tierna compasión y la respetuosa ternura tomen el lugar de la rudeza y la aspereza. La voluntad firme y decidida para realizar vuestras ideas a cualquier costo". . . .

Versículo 2. "El primero fue y derramó su copa sobre la tierra. Y vino una úlcera maligna y pestilente sobre los hombres que tenían la marca de la bestia y adoraban su imagen".

CS:501. Como signo de la autoridad de la iglesia católica, los escritores católicos citan "el acto mismo de cambiar el sábado al domingo, cambio en que los protestantes consienten... porque al guardar estrictamente el domingo, ellos reconocen el poder de la iglesia para ordenar fiestas y para imponerlas so pena de incurrir en pecado". H. Tuberville, *An Abridgement of the Christian Doctrine*:58. **¿Qué es, pues, el cambio del día de descanso, sino el signo o marca de la autoridad de la iglesia romana, ¡'la marca de la bestia'!"?**

La iglesia romana no ha renunciado a sus pretensiones a la supremacía; y cuando el mundo y las iglesias protestantes aceptan un día de descanso creado por ella, mientras rechazan el día de descanso de la Biblia, acatan en la práctica las tales pretensiones. Pueden apelar a la autoridad de la tradición y de los padres para apoyar el cambio; pero al hacerlo pasan por alto el principio mismo que los separa de Roma, es a saber, que "la Biblia, y la Biblia sola es la religión de los protestantes."

Los papistas pueden ver que los protestantes se están engañando a sí mismos, al cerrar voluntariamente los ojos ante los hechos del caso. A medida que gana terreno el movimiento en pro de la observancia obligatoria del domingo, ellos se alegran en la seguridad de que ha de concluir por poner a todo el mundo protestante bajo el estandarte de Roma.

Los romanistas declaran que "la observancia del domingo por los protestantes es un homenaje que rinden, mal de su grado, a la autoridad de la iglesia [católica]". Mons. de Segur, *Plain Talk About the Protestantism of Today*:213. **La imposición de la observancia del domingo por parte de las iglesias protestantes es una imposición de que se adore al papado, o sea la bestia. Los que, comprendiendo las exigencias del cuarto mandamiento, prefieren observar el falso día de reposo en lugar del verdadero, rinden así homenaje a aquel poder, el único que ordenó su observancia. Pero por el mismo hecho de imponer un deber religioso con ayuda del poder secular, las mismas iglesias estarían elevando una imagen a la bestia; de aquí que la imposición de la observancia del domingo en los Estados Unidos equivaldría a imponer la adoración de la bestia y de su imagen.**

Pero los cristianos de las generaciones pasadas observaron el domingo creyendo guardar así el día de descanso bíblico; y ahora hay verdaderos cristianos en todas las iglesias, sin exceptuar la católica romana, que creen honradamente que el domingo es el día de reposo divinamente instituido. Dios acepta su sinceridad de propósito y su integridad. Pero cuando la observancia del domingo sea impuesta por la ley, y que el mundo sea ilustrado respecto a la obligación del verdadero día de descanso, entonces el que transgrediere el mandamiento de Dios para obedecer un precepto que no tiene mayor autoridad que la de Roma, honrará con ello al papado por encima de Dios: rendirá homenaje a Roma y al poder que impone la institución establecida por Roma: adorará la bestia y su imagen. **Cuando los hombres rechacen entonces la institución que Dios declaró ser el signo de su autoridad, y honren en su lugar lo que Roma escogió como signo de su supremacía, ellos aceptarán de hecho el signo de la sumisión a Roma, "la marca de la bestia." Y sólo cuando la cuestión haya sido expuesta así a las claras ante los hombres, y ellos hayan sido llamados a escoger entre los mandamientos de Dios y los mandamientos de los hombres, será cuando los que perseveren en la transgresión recibirán "la marca de la bestia."**

Versículos 3-4. "El segundo ángel derramó su copa sobre el mar, y se convirtió en sangre como la de un muerto. Y murió todo ser viviente en el mar. El tercer ángel derramó su copa sobre los ríos y las fuentes de agua, y se convirtieron en sangre."

CS:685-686. Los juicios de Dios caerán sobre los que traten de oprimir y aniquilar a su pueblo. Su paciencia para con los impíos da a éstos alas en sus transgresiones, pero su castigo no será menos seguro ni terrible por mucho que haya tardado en venir. "Jehová se levantará como en el monte Perasim, y se indignará como en el valle de Gabaón; para hacer su obra, su obra extraña, y para ejecutar su acto, su acto extraño." (Isa. 28:21 V.M.) Para nuestro Dios misericordioso la tarea de castigar resulta extraña. "Vivo yo, dice el Señor Jehová, que no quiero la muerte del impío." (Eze. 33:11). El Señor es "compasivo y clemente, lento en iras y grande en misericordia y en fidelidad, . . . que perdona la iniquidad, la transgresión y el pecado." Sin embargo "visita la iniquidad de los padres sobre los hijos, y sobre los hijos de los hijos, hasta la tercera y hasta la cuarta generación." "¡Jehová es lento en iras y grande en poder, y de ningún modo tendrá por inocente al rebelde!" (Éxodo 34:6-7; Nahum 1:3, V.M.) El vindicará con terribles manifestaciones la dignidad de su ley pisoteada. Puede juzgarse de cuán severa ha de ser la retribución que espera a los culpables, por la repugnancia que tiene el Señor para hacer justicia. La nación a la que soporta desde hace tanto tiempo y a la que no destruirá hasta que no haya llenado La medida de sus iniquidades, según el cálculo de Dios, beberá finalmente de la copa de su ira sin mezcla de misericordia. Cuando Cristo deje de interceder en el santuario, se derramará sin mezcla la ira de Dios de la que son amenazados los que adoran a la bestia y a su imagen y reciben su marca. (Apocalipsis 14:9, 10.) Las plagas que cayeron sobre Egipto cuando Dios estaba por libertar a Israel fueron de índole análoga a los juicios más terribles y extensos que caerán sobre el mundo inmediatamente antes de la liberación final del pueblo de Dios. En el Apocalipsis se lee lo siguiente con referencia a esas mismas plagas tan temibles: "Vino una plaga mala y dañosa sobre los hombres que tenían la señal de la bestia, y sobre los que adoraban su imagen." El mar "se convirtió en sangre como de un muerto; y toda alma viviente fue muerta en el mar." También "los ríos; y . . . , las fuentes de las aguas, . . . se convirtieron en sangre." Por terribles que sean estos castigos, la justicia de Dios está plenamente vindicada. El ángel de Dios declara: "Justo eres tú, oh Señor, . . . porque has juzgado estas cosas: porque ellos derramaron la sangre de los santos y de los profetas, también tú les has dado a beber sangre; pues lo merecen". (Apoc. 16:2-6). Al condenar a muerte al pueblo de Dios, los que lo hicieron son tan culpables de su sangre como si la hubiesen derramado con sus propias manos. Del mismo modo Cristo declaró que los judíos de su tiempo eran culpables de toda la sangre de los santos varones que había sido derramada desde los días de Abel, pues estaban animados del mismo espíritu y estaban tratando de hacer lo mismo que los asesinos de los profetas.

Versículos 5-7. "Y oí al ángel de las aguas decir: "Justo eres tú, oh Señor, que eres y que eras, el Santo, porque has hecho justicia. Por cuanto ellos derramaron la sangre de los santos y los profetas, también tú les das a beber sangre, pues lo merecen. Y oí que desde el altar respondían: "Cierto, Señor Dios Todopoderoso, tus juicios son verdaderos y justos".

TM:439-440. Pronto se pronunciarán las palabras: "Id, y derramad las siete copas de la ira de Dios sobre la tierra". Uno de los ministros de venganza declara: "Y oí al, ángel de las aguas, que decía: Justo eres tú, oh Señor, que eres y que eras, el Santo, porque has juzgado, estas cosas". **Estos seres celestiales, al ejecutar los mandatos de Dios, no hacen ninguna pregunta, sino que hacen lo que se les pide. Jehová de los ejércitos, el Señor Dios Todopoderoso, el justo, el verdadero, el santo, les ha dado la obra que deben hacer. Con invariable fidelidad avanzan revestidos de lino blanco puro, teniendo su pecho ceñido con guirnaldas de oro. Y cuando su obra ha terminado, cuando, la última redoma de la ira de Dios es derramada, vuelven y colocan esas copas a los pies del Señor.**

Y se registra la siguiente escena: "Después de estas cosas ... oí como la voz de una gran compañía, y

como el ruido de muchas aguas, y como la voz de grandes truenos, que decía: Aleluya: porque reinó el Señor nuestro Dios Todopoderoso". Cantan el cántico de Moisés y el cántico del Cordero.

Versículos 8-9. "El cuarto ángel derramó su copa sobre el sol, y le fue dado quemar a los hombres con fuego. Y los hombres se quemaron con el gran calor, y blasfemaron el Nombre de Dios que tiene poder sobre estas plagas, pero no se arrepintieron para darle gloria".

CS:686-687. **En la plaga que sigue, se le da poder al sol para "quemar a los hombres con fuego. Y los hombres se quemaron con el grande calor." (Apocalipsis 14: 8, 9.) Los profetas describen como sigue el estado de la tierra en tan terrible tiempo: "El campo fue destruido, enlutóse la tierra; . . . porque se perdió la mies del campo." "Secáronse todos los árboles del campo; por lo cual se secó el gozo de los hijos de los hombres."** "El grano se pudrió debajo de sus terrones, los bastimentos fueron asolados." "¡Cuánto gimieron las bestias! ¡Cuán turbados anduvieron los hatos de los bueyes, porque no tuvieron pastos! . . . Se secaron los arroyos de las aguas, y fuego consumió las praderías del desierto." (Joel 1: 10, 11, 12, 17, 18, 20.) "Y los cantores del templo aullarán en aquel día, dice el Señor Jehová; muchos serán los cuerpos muertos; en todo lugar echados serán en silencio." (Amós 8: 3.)

Estas plagas no serán universales, pues de lo contrario los habitantes de la tierra serían enteramente destruidos. Sin embargo serán los azotes más terribles que hayan sufrido jamás los hombres. Todos los juicios que cayeron sobre los hombres antes del fin del tiempo de gracia fueron mitigados con misericordia. La sangre propiciatoria de Cristo impidió que el pecador recibiese el pleno castigo de su culpa; pero en el juicio final la ira de Dios se derramará sin mezcla de misericordia.

CS:706-707. Delante del trono, sobre el mar de cristal, -ese mar de vidrio que parece revuelto con fuego por lo mucho que resplandece con la gloria de Dios- hállase reunida la compañía de los que salieron victoriosos "de la bestia, y de su imagen, y de su señal, y del número de su nombre." Con el Cordero en el monte de Sión, "teniendo las arpas de Dios," están en pie los ciento cuarenta y cuatro mil que fueron redimidos de entre los hombres; se oye una voz, como el estruendo de muchas aguas y como el estruendo de un gran trueno, "una voz de tañedores de arpas que tañían con sus arpas." Cantan "un cántico nuevo" delante del trono, un cántico que nadie podía aprender sino aquellos ciento cuarenta y cuatro mil. Es el cántico de Moisés y del Cordero, un canto de liberación. Ninguno sino los ciento cuarenta y cuatro mil pueden aprender aquel cántico, pues es el cántico de su experiencia -una experiencia que ninguna otra compañía ha conocido jamás. Son "éstos, los que siguen al Cordero por donde quiera que fuere." Habiendo sido trasladados de la tierra, de entre los vivos, son contados por "primicias para Dios y para el Cordero." (Apoc. 15:2-3; 14:1-5). "Estos son los que han venido de grande tribulación;" han pasado por el tiempo de angustia cual nunca ha sido desde que ha habido nación; han sentido la angustia del tiempo de la aflicción de Jacob; han estado sin intercesor durante el derramamiento final de los juicios de Dios. Pero han sido librados, pues "han lavado sus ropas, y las han blanqueado en la sangre del Cordero." "En sus bocas no ha sido hallado engaño; están sin mácula" delante de Dios. "Por esto están delante del trono de Dios, y le sirven día y noche en su templo; y el que está sentado sobre el trono tenderá su pabellón sobre ellos." (Apoc. 7:14-15). **Han visto la tierra asolada con hambre y pestilencia, al sol que tenía el poder de quemar a los hombres con un intenso calor, y ellos mismos han soportado padecimientos, hambre y sed. Pero "no tendrán más hambre, ni sed, y el sol no caerá sobre ellos, ni otro ningún calor. Porque el Cordero que está en medio del trono los pastoreará, y los guiará a fuentes vivas de aguas: y Dios limpiará toda lágrima de los ojos de ellos."** (Apoc. 7:14-17).

Versículos 10-11. "El quinto ángel derramó su copa sobre el trono de la bestia, y su reino se volvió tenebroso, y se mordían sus lenguas de dolor. Y blasfemaron al Dios del cielo por sus dolores y sus úlceras, pero no se arrepintieron de sus obras."

CS:694. **Es a medianoche cuando Dios manifiesta su poder para librar a su pueblo. Sale el sol en todo su esplendor.** Sucédense señales y prodigios con rapidez. Los malos miran la escena con terror y asombro, mientras los justos contemplan con gozo las señales de su liberación. La naturaleza entera parece trastornada. Los ríos dejan de correr. Nubes negras y pesadas se levantan y chocan unas con otras. En medio de los cielos conmovidos hay un claro de gloria indescriptible, de donde baja la voz de Dios semejante al ruido de muchas aguas, diciendo: "Hecho es." (Apocalipsis 16: 17.)

DTG:308-309. El encuentro con los endemoniados de Gádara encerraba una lección para los discípulos. Demostró las profundidades de la degradación a las cuales Satanás está tratando de arrastrar a toda la especie humana y la misión que traía Cristo de librar a los hombres de su poder. Aquellos míseros seres que moraban en los sepulcros, poseídos de demonios, esclavos de pasiones indomables y repugnantes concupiscencias, representan lo que la humanidad llegaría a ser si fuese entregada a la jurisdicción satánica. **La influencia de Satanás se ejerce constantemente sobre los hombres para enajenar los sentidos, dominar la mente para el mal e incitar a la violencia y al crimen. Él debilita el cuerpo, oscurece el intelecto y degrada el alma. Siempre que los hombres rechacen la invitación del Salvador, se entregan a Satanás. En toda ramificación de la vida, en el hogar, en los negocios y aun en la iglesia, son multitudes los que están haciendo esto hoy. Y a causa de esto la violencia y el crimen se han difundido por toda la tierra; las tinieblas morales, como una mortaja, envuelven las habitaciones de los hombres.** Mediante sus especiosas tentaciones, Satanás induce a los hombres a cometer males siempre peores, hasta provocar completa degradación y ruina. La única salvaguardia contra su poder se halla en la presencia de Jesús. Ante los hombres y los ángeles, Satanás se ha revelado como el enemigo y destructor del hombre; Cristo, como su amigo y libertador. Su Espíritu desarrollará en el hombre todo lo que ennoblece el carácter y dignifica la naturaleza. Regenerará al hombre para la gloria de Dios, en cuerpo, alma y espíritu. "Porque no nos ha dado Dios el espíritu de temor, sino el de fortaleza, y de amor, y de templanza [griego, mente sana]."* El nos ha llamado "para alcanzar la gloria -el carácter--de nuestro Señor Jesucristo;" nos ha llamado a ser "hechos conformes a la imagen de su Hijo."

9T:29.

1T:403-404.

Versículo 12. "El sexto ángel derramó su copa sobre el gran río Eufrates, y su agua se secó, para preparar el camino para los reyes que vienen del oriente."

PE:88-89. Pregunté al ángel si no quedaba nadie. Me invitó a mirar en la dirección opuesta, y vi una compañía pequeña que viajaba por una senda angosta. Todos parecían estar firmemente unidos, vinculados por la verdad, en agrupaciones o compañías. Dijo el ángel: "El tercer ángel está atándolos o sellándolos en gavillas para el granero celestial." Esa pequeña compañía parecía agobiada, como si hubiese pasado por severas pruebas y conflictos. **Parecía como que el sol acabara de salir detrás de una nube y resplandecía sobre sus rostros, dándoles aspecto triunfante, como si sus victorias estuviesen casi ganadas.**

Versículo 13. "Y vi salir de la boca del dragón, de la boca de la bestia, y de la boca del falso profeta, tres espíritus impuros como ranas,"

CS:618. Satanás ha estado preparándose desde hace tiempo para su último esfuerzo para engaitar al mundo. El cimientó de su obra lo puso en la afirmación que hiciera a Eva en el Edén: "De seguro que no moriréis." "En el día que comiereis de él, vuestros ojos serán abiertos, y seréis como Dios, conocedores del bien y del mal." (Gén. 3:4-5, V.M.) Poco a poco Satanás ha preparado el camino para su obra

maestra de seducción: el desarrollo del espiritismo. Hasta ahora no ha logrado realizar completamente sus designios; pero lo conseguirá en el poco tiempo que nos separa del fin. **El profeta dice: "Y vi ... tres espíritus inmundos, como ranas: . . . son espíritus de demonios, que obran prodigios; los cuales salen a los reyes de todo el mundo habitado, a juntarlos para la guerra del gran, día del Dios Todopoderoso." (Apoc. 16:13-14, V.M.) Todos menos los que estén protegidos por el poder de Dios y la fe en su Palabra, se verán envueltos en ese engaño. Los hombres se están dejando adormecer en una seguridad fatal y sólo, despertarán cuando la ira de Dios se derrame sobre la tierra.**

PE:59-60. El 24 de Agosto de 1850, vi que los "golpes misteriosos" eran efectos del poder de Satanás. Algunos procedían directamente de él, y otros indirectamente, por medio de sus agentes; pero todos dimanaban de Satanás. Eran su obra y la realizaba de distintos modos. Sin embargo, en las iglesias y en el mundo había muchos tan sumidos en densas tinieblas, que se imaginaban y sostenían que esos golpes misteriosos eran obra del poder de Dios. Dijo el ángel: "¿No consultará el pueblo a su Dios? ¿Consultará a los muertos por los vivos?" ¿Han de ir los vivos a aprender de los muertos? Los muertos nada saben. En vez de acudir al Dios vivo, ¿recurriréis a los muertos? Se han apartado del Dios vivo para conversar con los muertos que nada saben. (Véase Isa. 8 : 19, 20.)

Vi que no tardaría en calificarse de blasfemia todo cuanto se dijera en contra de los golpes misteriosos, los cuales se irían extendiendo más y más, con incremento del poder de Satanás, y que algunos de sus adeptos tendrían poder para realizar milagros, hasta para hacer bajar fuego del cielo a la vista de los hombres. Se me mostró que por los golpes y el mesmerismo, estos magos modernos explicarían aún todos los milagros hechos por nuestro Señor Jesucristo, y que muchos creerían que todas las obras poderosas que hizo el Hijo de Dios cuando estuvo en la tierra, fueron hechas por este mismo poder. **Se me recordó el tiempo de Moisés, y vi las señales y prodigios que Dios obró por su medio delante de Faraón, la mayoría de los cuales fueron imitados por los magos de Egipto; y se me mostró que, precisamente antes de la liberación final de los santos, Dios obraría poderosamente para su pueblo, y que a estos magos modernos se les permitiría que imitasen la obra de Dios.**

Ed:189-190. Una de las principales causas de la ineficacia mental y la debilidad moral es la falta de concentración para lograr fines importantes. Nos enorgullecemos de la vasta difusión de las publicaciones, pero esa gran cantidad de libros -aún de los que en sí mismos no son perjudiciales- pueden ser definitivamente dañina. **Con la inmensa corriente de material impreso que sale constantemente de las prensas, tanto los adultos como los jóvenes adquieren el hábito de leer en forma apresurada y superficial, y la mente pierde la facultad de elaborar pensamientos vigorosos y coordinados. Además, gran parte de los periódicos y libros que, como las ranas de Egipto, se esparcen por la tierra, no son solamente vulgares, inútiles y debilitantes, sino que corrompen y destruyen el alma.** La mente y el corazón indolentes, que no tienen propósito definido, son fácil presa del maligno. El hongo se arraiga en organismos enfermos, sin vida. Satanás instala su taller en la mente ociosa. Diríjase la mente a ideales elevados y santos, dése a la vida un propósito noble, absorbente, y el enemigo hallará poco terreno para afirmarse.

CS:491. La ilación profética en la que se encuentran estos símbolos empieza en el capítulo 12 del Apocalipsis, con el dragón que trató de destruir a Cristo cuando nació. En dicho capítulo vemos que el dragón es Satanás (Apoc. 12:9); fue él quien indujo a Herodes a procurar la muerte del Salvador. Pero el agente principal de Satanás al guerrear contra Cristo y su pueblo durante los primeros siglos de la era cristiana, fue el Imperio Romano, en el cual prevalecía la religión pagana. **Así que si bien el dragón representa primero a Satanás, en sentido derivado es un símbolo de la Roma pagana.**

CS:492. **En el capítulo 13 (versículos 1-10, V.M.), se describe otra bestia, "parecida a un leopardo," a la cual el dragón dio "su poder y su trono, y grande autoridad." Este símbolo, como lo han creído**

la mayoría de los protestantes, representa al papado, el cual heredó el poder y la autoridad del antiguo Imperio Romano.

4T:173-174.

ST, 20 de Junio de 1895.

Versículo 14. "que son espíritus de demonios, que hacen señales, y van a los reyes de todo el mundo, para reunirlos para la batalla de aquel gran día del Dios Todopoderoso."

MM:14-15.

PE:87. Vi el engaño de los golpes, el progreso que estaba haciendo, y que si fuese posible engañaría hasta a los mismos elegidos. Satanás tendrá poder para hacer aparecer delante de nosotros formas que se den por nuestros parientes y amigos que ahora duermen en Jesús. Parecerá como que estos amigos estuviesen presentes; serán habladas las palabras que pronunciaban cuando estaban aquí, con las cuales nos hemos familiarizado, y el mismo tono de voz que tenían en vida caerá en nuestros oídos. Todo esto será destinado a engañar a los santos y seducirlos para que crean en este engaño.

4SP:406.

GCB, 23 de Abril de 1901.

2MS:23-24. El enemigo se está preparando para engañar a todo el mundo con su poder capaz de realizar milagros. Simulará personificar a los ángeles de luz y a Jesucristo. Todos los que enseñen la verdad para este tiempo deben predicar la Palabra. Los que se aferren a la verdad no abrirán las puertas a Satanás formulando declaraciones descuidadas con referencia a profecías o a sueños y visiones. En mayor o menor grado se han estado introduciendo falsas manifestaciones, aquí y allá, desde 1844, después del tiempo cuando esperábamos la segunda venida de Cristo... Las tendremos cada vez en mayor número; por lo tanto, como centinelas fieles, debemos estar en guardia. Muchas personas me están enviando cartas concernientes a visiones que han tenido y que creen necesario referir. Quiera el Señor ayudar a sus siervos a ser cuidadosos.

Cuando el Señor tiene un canal de luz genuino, siempre se producen muchas falsificaciones. Con seguridad Satanás se introducirá por cualquier puerta que se le abra. Dará mensajes de verdad mezclados con sus propias ideas, calculadas para descarriar a las almas y para conducir la mente hacia los seres humanos y sus dichos, impidiéndole de este modo afirmarse con decisión en un "Así dice Jehová". En el trato de Dios con su pueblo, todo se verifica con quietud; aquellos que confían en él actúan con calma y sin pretensiones. Habrá creyentes en la Biblia sencillos, fieles y fervorosos, y habrá quienes pondrán por obra la Palabra tanto como quienes se conformarán con escucharla. Habrá quienes confiarán en Dios con firmeza, fervor y sensatez (Carta 102, 1894).

2MS:55-57. Que nadie tenga la idea de que ciertas providencias especiales o manifestaciones milagrosas constituyen una prueba de la autenticidad de su obra o de las ideas que propone. Si mantenemos estas cosas delante de la gente, producirán un efecto perjudicial y suscitarán emociones malsanas. La obra genuina del Espíritu Santo en los corazones humanos se ha prometido para proporcionar eficiencia mediante la Palabra. Cristo declaró que la Palabra es espíritu y es vida. "Porque la tierra será llena del conocimiento de la gloria de Jehová, como las aguas cubren el mar" (Hab. 2:14).

Satanás obrará en forma sutilísima para introducir invenciones humanas revestidas con ropajes angélicos. Pero la luz de la Palabra brilla en medio de las tinieblas morales, y la Biblia nunca será

reemplazada por manifestaciones milagrosas. Hay que estudiar la verdad, y hay que buscarla como un tesoro escondido. No se darán inspiraciones maravillosas aparte de la Palabra, ni aquéllas tomarán el lugar de ésta. Aferraos a la Palabra, y recibid la Palabra injertada, la cual hará a los hombres sabios para la salvación. Este es el significado de las palabras de Cristo concernientes a comer su carne y beber su sangre. Y él dice: "Y ésta es la vida eterna: que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien has enviado" (Juan 17:3). **Encontraremos falsas pretensiones; surgirán falsos profetas: habrá sueños y visiones falsos; pero predicad la Palabra y no os dejéis alejar de la voz de Dios manifestada mediante su Palabra.** No permitáis que nada distraiga los pensamientos. Se representará y se presentará lo maravilloso y lo admirable. Mediante engaños satánicos y milagros maravillosos se procurará forzar la aceptación de las pretensiones de los instrumentos humanos. Cuidado con todo esto.

Cristo ha dado la advertencia para que nadie tenga que aceptar la falsedad como si fuera verdad. El único conducto mediante el que opera el Espíritu es el de la verdad. . . Nuestra fe y esperanza están fundadas, no en sentimientos, sino en Dios (Carta 12, 1894).

No debemos confiar en las pretensiones de los hombres. Pueden, como Cristo lo indica, profesar hacer milagros en la curación de los enfermos. ¿Es esto digno de admiración, cuando detrás está el gran engañador, el obrador de milagros que incluso hará descender fuego del cielo ante la vista de los hombres?

Tampoco podemos confiar en las impresiones. La voz o el espíritu que diga a los hombres: "No estás obligado a obedecer la ley de Dios; eres santo y no tienes pecados", mientras esa persona está pisoteando la ley divina, no es la voz de Jesús; porque él declara: "Yo he guardado los mandamientos de mi Padre" (Juan 15: 10).

¿Entonces cómo pueden considerarse estas manifestaciones de gran poder y estas admirables impresiones, excepto sobre la base de que son dadas mediante la influencia de ese espíritu obrador de milagros que ha salido para engañar a todo el mundo e infatuar a la gente con poderosos engaños, para que crean mentiras? El se complace cuando las gentes pretenden poseer gran poder espiritual, y al mismo tiempo se desentienden de la ley de Dios, porque mediante su desobediencia descarrían a otros, y él puede utilizarlas como instrumentos eficaces en su obra (ST, 21 de Julio de 1887).

2MS:58-59. Estamos entrando directamente en el tiempo cuando Satanás ha de trabajar con toda clase de influencias subyugadoras, y los que ahora se dejen entrapar por ellas, o les presten la menor atención, se expondrán a ser arrastrados inmediatamente a desempeñar una parte con el diablo. Los ángeles malignos están trabajando todo el tiempo sobre los corazones de los seres humanos. **Satanás está trabajando con todos aquellos que no están bajo el dominio del Espíritu de Dios. Las maravillas mentirosas del diablo son las que cautivarán al mundo, porque hasta hará descender fuego del cielo ante la vista de los hombres. Realizará milagros, y este maravilloso poder obrador de milagros abarcará todo el mundo.** Ahora tan sólo esta comenzando.

Quiero decir otra cosa. Los vasos de la ira de Dios están llenos y ya caen las primeras gotas que se desbordan. ¿Por qué no lo advertimos? Se debe a que la luz de la verdad no hace efecto en el corazón. El Espíritu de Dios está siendo retirado del mundo.

Oís hablar de calamidades que ocurren en la tierra y en el mar, y éstas aumentan constantemente. ¿Qué ocurre? El Espíritu de Dios está siendo retirado de aquellos que tienen en sus manos las vidas humanas, y Satanás se apresura a controlarlos, porque ellos se entregan a su dominio. Los que profesan ser hijos de Dios no se colocan bajo la dirección de los ángeles celestiales, y como Satanás es un destructor, obra mediante esos hombres y ellos cometen errores; con frecuencia se embriagan y debido a la intemperancia, muchas veces traen sobre nosotros estas terribles calamidades.

CS:612-613. **Pero nadie tiene por qué dejarse alucinar por los asertos engañosos del espiritismo. Dios ha dado a los hombres luz suficiente para que puedan descubrir la trampa. Como ya lo hemos visto, la teoría que constituye el fundamento mismo del espiritismo está en plena contradicción con**

las declaraciones más terminantes de las Santas Escrituras. La Biblia declara que los muertos no saben nada, que sus pensamientos han perecido; no tienen parte en nada de lo que se hace bajo el sol; no saben nada de las dichas ni de las penas de los que les eran más caros en la tierra.

Además, Dios ha prohibido expresamente toda supuesta comunicación con los espíritus de los muertos. En tiempo de los hebreos había una clase de personas que pretendía, como los espiritistas de nuestros días, sostener comunicaciones con los muertos. Pero la Biblia declara que los "espíritus," como se solía llamar a los visitantes de otros mundos, son "espíritus de demonios." (Compárese Números 25: 1-3; Salmo 106: 28; 1 Corintios 10: 20; Apocalipsis 16: 14.) **La costumbre de tratar con espíritus o adivinos fue declarada abominación para el Señor y era solemnemente prohibida so pena de muerte.** (Levítico 19: 31; 20: 27.) Aun el nombre de la hechicería es objeto de desprecio en la actualidad. El aserto de que los hombres pueden tener comunicación con malos espíritus es considerado como una fábula de la Edad Media. Pero el espiritismo, que cuenta con centenares de miles y hasta con millones de adherentes, que se ha abierto camino entre las sociedades científicas, que ha invadido iglesias y que ha sido acogido con favor entre los cuerpos legislativos y hasta en las cortes de los reyes -este engaño colosal no es más que la reaparición, bajo un nuevo disfraz, de la hechicería condenada y prohibida en la antigüedad.

7ML:357.

EUD:170. Habrá personas que, sometidas a la influencia de los espíritus malignos, realizarán milagros. Enfermarán a las gentes arrojando sobre ellas sus ensalmos, y luego quitarán su hechizo e inducirán a algunos a decir que los enfermos fueron curados milagrosamente. Satanás ha hecho esto vez tras vez. 2MS:61 (1903).

7CBA:993-994. Este es un tiempo solemne y terrible para la iglesia. Los ángeles ya están ceñidos, esperando el mundo. Los ángeles destructores están por emprender la obra de la venganza, porque el Espíritu de Dios se está retirando gradualmente del mundo. **Satanás también está preparando sus fuerzas del mal, saliendo "a los reyes de la tierra en todo el mundo" para reunirlos bajo su bandera y prepararlos para "la batalla de aquel gran día del Dios Todopoderoso". Satanás hará enormes esfuerzos para obtener el dominio en el último gran conflicto.** Se sacarán a la luz principios fundamentales, y habrá que tomar decisiones con respecto a ellos. El escepticismo está prevaleciendo por todas partes la impiedad abunda. La fe de los miembros de la iglesia será probada en forma individual, como si no hubiera otra persona en el mundo (MS la 1890).

Necesitamos estudiar el derramamiento de la séptima copa. Los poderes del mal no abandonarán el conflicto sin luchar; **pero la Providencia tiene una parte que desempeñar en la batalla del Armagedón.** Cuando la tierra esté alumbrada con la gloria del ángel de Apocalipsis 18, los elementos religiosos, buenos y malos, despertarán del sueño y los ejércitos del Dios viviente irán a la batalla (MS 175, 1899).

ML:308.

CW:119-120.

CS:681-682. El apóstol San Juan, estando en visión, oyó una gran voz que exclamaba en el cielo: "¡Ay de los moradores de la tierra y del mar! porque el diablo ha descendido a vosotros, teniendo grande ira, sabiendo que tiene poco tiempo." (Apoc. 12:12). Espantosas son las escenas que provocaron esta exclamación de la voz celestial. La ira de Satanás crece a medida que se va acercando el fin, y su obra de engaño y destrucción culminará durante el tiempo de angustia.

Pronto aparecerán en el cielo signos pavorosos de carácter sobrenatural, en prueba del poder milagroso de los demonios. Los espíritus de los demonios irán en busca de los reyes de la tierra y por

todo el mundo para aprisionar a los hombres con engaños e inducirlos a que se unan a Satanás en su última lucha contra el gobierno de Dios. Mediante estos agentes, tanto los príncipes como los súbditos serán engañados. Surgirán entes que se darán por el mismo Cristo y reclamarán los títulos y el culto que pertenecen al Redentor del mundo. Harán curaciones milagrosas y asegurarán haber recibido del cielo revelaciones contrarias al testimonio de las Sagradas Escrituras.

El acto capital que coronará el gran drama del engaño será que el mismo Satanás se dará por el Cristo. Hace mucho que la iglesia profesa esperar el advenimiento del Salvador como consumación de sus esperanzas. Pues bien, el gran engañador simulará que Cristo habrá venido. En varias partes de la tierra, Satanás se manifestará a los hombres como ser majestuoso, de un brillo deslumbrador, parecido a la descripción que del Hijo de Dios da San Juan en el Apocalipsis. (Apocalipsis 1:13-15.) La gloria que le rodee superará cuanto hayan visto los ojos de los mortales. El grito de triunfo repercutirá por los aires: "¡Cristo ha venido! ¡Cristo ha venido!" El pueblo se postrará en adoración ante él, mientras levanta sus manos y pronuncia una bendición sobre ellos como Cristo bendecía a sus discípulos cuando estaba en la tierra. Su voz es suave y acompasada aunque llena de melodía. En tono amable y compasivo, enuncia algunas de las verdades celestiales y llenas de gracia que pronunciaba el Salvador; cura las dolencias del pueblo, y luego, en su fementido carácter de Cristo, asegura haber mudado el día de reposo del sábado al domingo y manda a todos que santifiquen el día bendecido por él. **Declara que aquellos que persisten en santificar el séptimo día blasfeman su nombre porque se niegan a oír a sus ángeles, que les fueron enviados con la luz de la verdad. Es el engaño más poderoso y resulta casi irresistible.** Como los samaritanos fueron engañados por Simón el Mago, así también las multitudes, desde los más pequeños hasta los mayores, creen en ese sortilegio y dicen: "Este es el poder de Dios llamado grande." (Hechos 8:10, V. N-C.)

TM:473. Desde 1845 los peligros del pueblo de Dios me han sido presentados claramente de tiempo en tiempo, y se me ha mostrado los peligros que aumentarían en tomo al pueblo remanente en los últimos días. Estos peligros me han sido revelados hasta el tiempo actual. Grandes escenas han de descubrirse pronto delante de nosotros. El Señor viene con poder y grande gloria. Y Satanás sabe que su autoridad usurpada llegará pronto y para siempre a su fin. Su última oportunidad de obtener el dominio del mundo está ahora ante él, y hará los más decididos esfuerzos para realizar la destrucción de los habitantes de la tierra. Los que creen en la verdad, deben ser como fieles centinelas en la torre de vigilancia, o de otra manera Satanás les sugerirá razonamientos engañosos, y darán oído a opiniones que traicionarán comeditos sagrados y santos. La enemistad de **Satanás contra lo bueno se manifestará más y más a medida que pone en actividad sus fuerzas en esta última obra de rebelión; y toda alma que no esté plenamente entregada a Dios, y guardada por el poder divino, formará una alianza con Satanás contra el cielo, y se unirá en la batalla contra el gobernante del universo.**

6T:14.

1888M:1647.

RH, 13 de Mayo de 1902.

Versículos 15-16. "Mirad que yo vengo como ladrón. ¡Dichoso el que vela y guarda su ropa, para que no ande desnudo y vean su vergüenza!

Entonces reunieron a los reyes en el lugar que en hebreo se llama Armagedón."

DTG:589. El mal siervo dice en su corazón: "Mi señor se tarda en venir." No dice que Cristo no vendrá. No se burla de la idea de su segunda venida. Pero en su corazón y por sus acciones y palabras, declara que la venida de su Señor tarda. Destierra del ánimo ajeno la convicción de que el Señor va a venir

prestamente. Su influencia induce a los hombres a una demora presuntuosa y negligente. Los confirma en su mundanalidad y estupor. Las pasiones terrenales y los pensamientos corruptos se posesionan de su mente. El mal siervo come y bebe con los borrachos, y se une con el mundo en la búsqueda de placeres. Hierde a sus consiervos acusando y condenando a los que son fieles a su Maestro. Se asocia con el mundo. Siendo semejantes, participan juntos en la transgresión. Es una asimilación temible. Juntamente con el mundo, queda atrapado. Se nos advierte: "Vendrá el Señor de aquel siervo... a la hora que no sabe, y le cortará por medio, y pondrá su parte con los hipócritas.

"Y si no velares, vendré a ti como ladrón, y no sabrás en qué hora vendré a ti." El advenimiento de Cristo sorprenderá a los falsos maestros. Están diciendo: "Paz y seguridad." Como los sacerdotes y doctores antes de la caída de Jerusalén, esperan que la iglesia disfrute de prosperidad terrenal y gloria. Interpretan las señales de los tiempos como indicios de esto. Pero qué dice la Palabra inspirada? "Vendrá sobre ellos destrucción de repente." **El día de Dios vendrá como ladrón sobre todos los que moran en la faz de la tierra, que hacen de este mundo su hogar. Viene para ellos como ladrón furtivo.**

CM:398-399. **El pensamiento que ha de ser recordado a los alumnos es que el tiempo es corto, y que deben prepararse rápidamente para hacer la obra que es esencial para este tiempo... Se me ordena decir que no sabéis cuán pronto vendrá la crisis. Se está acercando a nosotros gradual y furtivamente, como un ladrón.** El sol resplandece en los cielos, recorriendo su órbita acostumbrada, y los cielos siguen declarando la gloria de Dios; los hombres prosiguen en su conducta acostumbrada de comer y beber, plantar y edificar, casarse y darse en casamiento; los mercaderes siguen empeñados en comprar y vender; las publicaciones siguen saliendo una tras otra; los hombres se están codeando en busca del puesto más elevado; los amantes de placeres siguen asistiendo a teatros, carreras de caballos, garitos de juegos, y prevalece la más alta excitación; pero se está terminando rápidamente el tiempo de gracia, y cada caso está por quedar eternamente decidido. Pocos son los que creen de corazón y alma que tienen un cielo que ganar y un infierno que rehuír; pero éstos revelan su fe por sus obras.

LLM:177.

16ML:22.

8ML:344.

6T:406-407. Hemos de poner a un lado nuestros planes estrechos y egoístas, recordando que se nos ha encargado una obra de la mayor magnitud y de la más alta importancia. Al hacer esta obra estamos pregonando los mensajes del primer ángel, del segundo y del tercero, y preparando así la llegada de aquel otro del cielo que ha de iluminar la tierra con su gloria.

El día del Señor se está acercando furtivamente; pero los que se llaman grandes y sabios no conocen las señales de la venida de Cristo y del fin del mundo. Abunda la iniquidad y el amor de muchos se ha enfriado.

Miles y millares, sí, millones y millones, hacen ahora su decisión para la vida eterna o la muerte eterna. El hombre que esta completamente absorbido por su contaduría, el que halla placer ante la mesa de juego, el que se deleita en satisfacer el apetito pervertido, el amante de diversiones, los que frecuentan el teatro y el salón de baile, no tienen en cuenta la eternidad. Toda la preocupación de su vida es: ¿Qué comeremos? ¿Qué beberemos? ¿Con qué nos vestiremos? No se hallan en la procesión que avanza hacia el cielo. Son conducidos por el gran apóstata, y con él serán destruidos.

7CBA:996-997. La iglesia es la desposada, la esposa del Cordero. Debe conservarse pura, santificada, santa. Nunca debe complacerse en ninguna necesidad, pues es la novia de un Rey; sin embargo, no comprende su excelsa posición. 997 Si lo entendiera, internamente estaría llena de toda gloria (Carta 177,

1901).

La iglesia es la novia de Cristo, y sus miembros deben compartir el yugo con su Guía. Dios nos amonesta para que no manchemos nuestras vestiduras (Carta 1231/2, 1898).

PVGM:259-260. Los días de gracia que tenemos están terminando rápidamente. El fin está cerca. A nosotros se nos hace la advertencia: "Mirad por vosotros, que vuestros corazones no sean cargados de glotonería y embriaguez, y de los cuidados de esta vida, y venga de repente sobre vosotros aquel día". **Estad apercebidos, no sea que el banquete del Rey os sorprenda sin vestido de bodas.** "Porque el Hijo del hombre ha de venir a la hora que no pensáis". "Bienaventurado el que vela, y guarda sus vestiduras, para que no ande desnudo, y vean su vergüenza".

CW:99-101.

8ML:344.

ST, 22 de Noviembre de 1905.

RH, 27 de Diciembre de 1898.

RH, 27 de Noviembre de 1900.

18ML:62.

7CBA:978. Juan escribe: "Miré, y oí la voz de muchos ángeles alrededor del trono". Ángeles estaban unidos en la obra de Aquel que había desatado los sellos y había tomado el libro. Cuatro ángeles poderosos retienen los poderes de esta tierra hasta que los siervos de Dios sean sellados en sus frentes. Las naciones del mundo están ávidas por combatir; pero son contenidas por los ángeles. Cuando se quite ese poder restrictivo, vendrá un tiempo de dificultades y angustia. **Se inventarán mortíferos instrumentos bélicos. Barcos serán sepultados en la gran profundidad con su cargamento viviente. Todos los que no tienen el espíritu de la verdad se unirán bajo el liderazgo de seres satánicos; pero serán retenidos hasta que llegue el tiempo de la gran batalla del Armagedón.**

8T:42.

5T:450-451.

DTG:712. La guerra contra la ley de Dios, que empezó en el cielo, continuará hasta el fin del tiempo. Cada hombre será probado. El mundo entero ha de decidir si quiere obedecer o desobedecer. Todos serán llamados a elegir entre la ley de Dios y las leyes de los hombres. En esto se trazará la línea divisoria. **Habrà solamente dos clases. Todo carácter quedará plenamente definido; y todos demostrarán si han elegido el lado de la lealtad o el de la rebelión.**

ML:308.

7CBA:994. Necesitamos estudiar el derramamiento de la séptima copa. Los poderes del mal no abandonarán el conflicto sin luchar; **pero la Providencia tiene una parte que desempeñar en la batalla del Armagedón. Cuando la tierra esté alumbrada con la gloria del ángel de Apocalipsis 18, los elementos religiosos, buenos y malos, despertarán del sueño y los ejércitos del Dios viviente irán a la batalla** (MS 175, 1899).

6T:406. Pronto se ha de pelear la batalla de Armagedón. Aquel sobre cuya vestidura está escrito el nombre Rey de reyes y Señor señores, ha de encabezar pronto los ejércitos del cielo.

7CBA:993. Dos grandes poderes antagónicos se revelan en la última gran batalla. En un lado está el Creador del cielo y de la tierra; todos los que están a su lado llevan su sello; son obedientes a sus mandamientos. Al otro lado está el príncipe de las tinieblas con los que han preferido la apostasía y la rebelión (RH, 7-5-1901).

Versículo 17. Y el séptimo ángel derramó su copa por el aire. Y del Santuario del cielo salió una gran voz desde el trono, que dijo: "¡Hecho está!"

CM:402. Pronto se dirá en el cielo: "Hecho es". "El que es injusto, sea injusto todavía; y el que es inmundo, sea inmundo todavía; y el que es justo, practique la justicia todavía; y el que es santo, santifíquese todavía. He aquí yo vengo presto, y mi galardón conmigo, para recompensar a cada uno según sea su obra" (Apoc. 22:11-12). **Cuando se promulgue esa decisión, todo caso estará ya decidido.**

6CBA:1117. Podemos hablar de las bendiciones del Espíritu Santo, pero a menos que nos preparemos para su recepción, ¿de qué valen nuestras obras? ¿Nos estamos esforzando con todas nuestras fuerzas para alcanzar la estatura de hombres y mujeres en Cristo? ¿Estamos buscando su plenitud, avanzando siempre hacia la meta puesta delante de nosotros: la perfección de su carácter? **Cuando el pueblo de Dios alcance esta meta, será sellado en sus frentes. Lleno con el Espíritu, será completo en Cristo, y el ángel anotador declarará: "Consumado es"** (RH, 10-06-1902).

FE:363-364.

PP:544. Por su propia voluntad, Dios convoca las fuerzas de la naturaleza y les ordena que exterminen el poderío de sus enemigos; "el fuego y el granizo, la nieve y el vapor, el viento de tempestad que ejecuta su palabra." (Salmo 148:8). Cuando los paganos amorreos se empeñaron en su oposición a los propósitos de él, Dios intervino y lanzó "del cielo grandes piedras" sobre los enemigos de Israel. Se nos dice que durante las escenas finales de la historia de este mundo, habrá una batalla más grande aún, cuando abrirá "Jehová su armería" y sacará "las armas de su indignación." Pregunta: "¿Has tú entrado en los tesoros de la nieve, o has visto los tesoros del granizo, lo cual tengo yo reservado para el tiempo de angustia, para el día de la guerra y de la batalla?" (Jer. 50:25, V.M.; Job 38:22-23).

El revelador describe la destrucción que se producirá cuando salga "una grande voz del templo del cielo, del trono, diciendo- Hecho es." Dice él: "Y cayó del cielo sobre los hombres un grande granizo como del peso de un talento." (Apoc. 16:17, 21).

HHD:345. Vendrá el tiempo cuando será demasiado tarde para buscar a Dios, y he estado pensando cómo nos sentiremos cuando se haya terminado el tiempo de prueba, y hayan finalizado todos los trabajos de nuestra vida. ¿Con qué sentimiento examinaremos el pasado? ¿Desearemos entonces que nuestros esfuerzos para servir a Dio hubiesen sido más fervientes? **¿Desearemos haber vivido más en armonía con sus deseos revelados? ¿Seremos contados en esa oportunidad entre sus siervos fieles? ¿Qué sucedería si en este momento oyéramos la voz de Dios diciendo: "Hecho es"? . . .**

7T:235.

CN:530-531. **Una vez tuve un sueño en el que vi una muchedumbre reunida. Y súbitamente los cielos se ennegrecieron, retumbó el trueno, fulguró el relámpago, y una voz más potente que el mayor estruendo del trueno resonó por los cielos y la tierra diciendo: "Consumado es".** Una parte

de la muchedumbre, con rostros pálidos, se adelantó con un gemido de agonía exclamando: "¡Oh, no estoy listo!" Se formuló la pregunta: "¿Por qué no estás listo? ¿Por qué no has aprovechando de las oportunidades que te di bondadosamente?" Me desperté con el clamor que resonaba en mis oídos: "¡No estoy listo! ¡No estoy salvado! ¡Perdido! ¡Perdido! ¡Eternamente perdido!"

En vista de las solemnes responsabilidades que descansan sobre nosotros, contemplemos el futuro para que podamos entender lo que debemos hacer a fin de afrontarlas. En aquel día, ¿tendremos que hacer frente al descuido y desprecio de Dios y de su misericordia, al rechazo de su verdad y de su amor? En la solemne reunión del último día, a oídos del universo, se leerá la razón de la condenación del pecador. Por primera vez, los padres sabrán lo que ha sido la vida secreta de sus hijos. Los hijos verán cuántos errores han cometido contra sus padres. Habrá una revelación general de los secretos y motivos del corazón, pues se manifestará lo que está oculto. Los que se han mofado de las cosas solemnes del juicio, quedarán sombríos al contemplar su terrible realidad.

Los que han despreciado la Palabra de Dios entonces harán frente al Autor de los oráculos inspirados. No podemos permitirnos vivir sin tomar en cuenta el día del juicio: pues aunque se posponga mucho, ahora está cerca, a las puertas, y se apresura grandemente. La trompeta del Arcángel pronto sorprenderá a los vivos y despertará a los muertos. En ese día los impíos serán separados de los justos como el pastor divide las cabras de las ovejas (YI, 21-07-1892).

Versículo 18. "Entonces hubo relámpagos, voces y truenos, y un gran temblor de tierra, un terremoto tan grande como no lo hubo jamás desde que existen hombres sobre la tierra".

PE:34. El firmamento se abría y cerraba en honda conmoción. Las montañas temblaban como cañas agitadas por el viento y lanzaban peñascos en su derredor. El mar hervía como una olla y despedía piedras sobre la tierra. **Y al anunciar Dios el día y la hora de la venida de Jesús, cuando dio, el sempiterno pacto a su pueblo, pronunciaba una frase y se detenía de hablar mientras las palabras de la frase rodaban por toda la tierra. El Israel de Dios permanecía con los ojos en alto escuchando las palabras según salían de labios de Jehová y retumbaban por la tierra como fragor del trueno más potente.** El espectáculo era pavorosamente solemne, y a terminar cada frase, los santos exclamaban: "¡Gloria ¡Aleluya!" Sus rostros estaban iluminados con la gloria de Dios, y resplandecían como el de Moisés al bajar del Sinaí. A causa de esta gloria, los impíos no podían mirarlos. Y cuando la bendición eterna fue pronunciada sobre quienes habían honrado a Dios santificando su sábado, resonó un potente grito por la victoria lograda sobre la bestia y su imagen.

3SG:82.

PE:272-273. Poco después de haber comenzado estos humanos su anhelante clamor, los ángeles, movidos a compasión, quisieron ir a librarlos; pero un ángel de alta estatura, que mandaba a los otros, no lo consintió, y dijo: "Todavía no está cumplida la voluntad de Dios. Han de beber del cáliz. Han de ser bautizados con el bautismo."

Pronto oí la voz de Dios que estremecía cielos y tierra. Sobrevino un gran terremoto. Por doquiera se derrumbaban los edificios. Entonces oí un triunfante grito de victoria, fuerte, armonioso y claro. Miré a la hueste que poco antes estaba en tan angustiada esclavitud y vi que su cautividad había cesado. Los iluminaba una luz refulgente. ¡Cuán hermosos parecían entonces! Se había desvanecido toda huella de inquietud y fatiga, y cada rostro rebosaba salud y belleza. Sus enemigos, los paganos que los rodeaban, cayeron como muertos, porque no les era posible resistir la luz que iluminaba a los santos redimidos. Esta luz y gloria permanecieron sobre ellos hasta que se vio a Jesús en las nubes del cielo, y la fiel y probada hueste fue transformada en un momento en un abrir y cerrar de ojos, de gloria a gloria. Se abrieron los sepulcros y resucitaron los santos, revestidos de inmortalidad, exclamando: "¡Victoria sobre la muerte y el sepulcro!" Y junto con los santos vivientes, fueron arrebatados para encontrar a su Señor en el aire, mientras que hermosos y armónicos gritos de gloria y victoria salían de todo labio inmortal.

CS:715-716. A la venida de Cristo los impíos serán borrados de la superficie de la tierra, consumidos por el espíritu de su boca y destruidos por el resplandor de su gloria. Cristo lleva a su pueblo a la ciudad de Dios, y la tierra queda privada de sus habitantes. "He aquí que Jehová vaciará la tierra, y la dejará desierta, y cual vaso, la volverá boca abajo, y dispersará sus habitantes." "La tierra será enteramente vaciada y completamente saqueada; porque Jehová ha hablado esta palabra." "Porque traspasaron la ley, cambiaron el estatuto, y quebrantaron el pacto eterno. Por tanto la maldición ha devorado la tierra, y los que habitan en ella son culpables: por tanto son abrasados los habitantes de la tierra." (Isa. 24:1, 3, 5, 6, V.M.)

Toda la tierra tiene el aspecto desolado de un desierto. Las ruinas de las ciudades y aldeas destruidas por el terremoto, los árboles desarraigados, las rocas escabrosas arrojadas por el mar o arrancadas de la misma tierra, están esparcidas por la superficie de ésta, al paso que grandes cuevas señalan el sitio donde las montañas fueron rasgadas desde sus cimientos.

1T:353-354. Vi que Dios preservará de manera maravillosa a su pueblo durante el tiempo de angustia. Así como Jesús oró con toda la agonía de su alma en el huerto, ellos clamarán con fervor y agonía día y noche para obtener libramiento. Se proclamará el decreto de que deben despreciar el sábado del cuarto mandamiento, y honrar el primer día, o perder la vida, Pero ellos no cederán, ni pisotearán el sábado del Señor para honrar una institución del papado. Los rodearán las huestes de Satanás y los hombres perversos, para alegrarse de su suerte, porque no parecerá haber para ellos medio de escapar. Pero en medio de las orgías y el triunfo de aquéllos, se oirá el estruendo ensordecedor del trueno más formidable. Los cielos se habrán ennegrecido, y estarán iluminados únicamente por la deslumbrante y terrible gloria del cielo, cuando Dios deje oír su voz desde su santa morada.

Los cimientos de la tierra temblarán; los edificios vacilarán y caerán con espantoso fragor. El mar hervirá como una olla, y toda la tierra será terriblemente conmovida. El cautiverio de los justos se cambiará, y con suave y solemne susurro se dirán unos a otros: "Somos librados; es la voz de Dios." Con solemne asombro escucharán las palabras de la voz. Los malos oirán, pero no entenderán las palabras de la voz de Dios. Temerán y temblarán, mientras que los santos se regocijarán. Satanás y sus ángeles, y los hombres perversos, que habían estado regocijándose porque el pueblo de Dios estaba en su poder y podían raerlo de la faz de la tierra, presenciarán la gloria conferida a aquellos que honraron la santa ley de Dios. Verán cómo el rostro de los justos estará iluminado y reflejará la imagen de Jesús. Los que estaban tan deseosos de destruir a los santos, no podrán soportar la gloria que descansará sobre los que habrán sido libertados, y caerán como muertos al suelo. Satanás y los malos ángeles huirán de la presencia de los santos glorificados. Abrahán perdido para siempre el poder de molestarlos.

TM:453. Este sellamiento de los siervos de Dios es el mismo que se le mostró a Ezequiel en visión. **Juan también fue un testigo de esta terrible revelación. Él vio el mar y las ondas rugiendo, y los corazones de los hombres desfalleciendo de temor. Observó la tierra moviéndose, las montañas transportadas al medio del mar (lo cual literalmente está ocurriendo), el agua rugiendo agitada, y las montañas sacudiéndose por su hinchazón.** Vio las plagas, las pestilencias, el hambre y la muerte realizando su terrible misión.

NB:73-74. Luego resonó la argentina trompeta de Jesús, mientras él iba descendiendo en la nube, rodeado de llamas de fuego. Miró los sepulcros de los santos dormidos. Después alzó los ojos y las manos al cielo y exclamó: "¡Despertad! ¡Despertad! ¡Despertad! los que dormís en el polvo, y levantaos". **Entonces hubo un formidable terremoto. Se abrieron los sepulcros y resucitaron los muertos revestidos de inmortalidad.** "¡Aleluya!", exclamaron los 144.000, al reconocer a los amigos que de su lado había arrebatado la muerte, y en el mismo instante fuimos nosotros transformados y nos reunimos con ellos para encontrar al Señor en el aire.

PP:100-101. Las más terribles manifestaciones que el mundo jamás haya visto hasta ahora, serán presenciadas cuando Cristo vuelva por segunda vez. "Los montes tiemblan de él, y los collados se deslíen; y la tierra se abrasa a su presencia, y el mundo, y todos los que en él habitan. ¿Quién permanecerá delante de su ira? ¿Y quién quedará en pie en el furor de su enojo?" "Oh Jehová, inclina tus cielos y desciende: toca los montes, y humeen. Despide relámpagos, y disípalos; envía tus saetas, y contúrbalos." (Nah. 1:5-6; Salmo 144:5-6).

"Y daré prodigios arriba en el cielo, y señales abajo en la tierra, sangre y fuego y vapor de humo." "Entonces fueron hechos relámpagos y voces y truenos; y hubo un gran temblor de tierra, un terremoto tan grande, cual no fue jamás desde que los hombres han estado sobre la tierra." "Y toda isla huyó, y los montes no fueron hallados. Y cayó del cielo sobre los hombres un grande granizo como del peso de un talento." (Hechos 2:19; Apoc. 16:18, 20, 21.)

Cuando se unan los rayos del cielo con el fuego de la tierra, las montañas arderán como un horno, y arrojarán espantosos torrentes de lava, que cubrirán jardines y campos, aldeas y ciudades. Masas incandescentes fundidas arrojadas en los ríos harán hervir las aguas, arrojarán con indescriptible violencia macizas rocas cuyos fragmentos se esparcirán por la tierra. Los ríos se secarán. La tierra se conmoverá; por doquiera habrá espantosos terremotos y erupciones..

Así destruirá Dios a los impíos de la tierra. Pero los justos serán protegidos en medio de estas conmociones, como lo fue Noé en el arca. Dios será su refugio y tendrán confianza bajo sus alas protectoras. El salmista dice: "Porque tú has puesto a Jehová, que es mi esperanza, al Altísimo por tu habitación, no te sobrevendrá mal." "Porque él me esconderá en su tabernáculo en el día del mal; ocultaráme en lo reservado de su pabellón." La promesa de Dios es: "Por cuanto en mí ha puesto su voluntad, yo también lo libraré: pondrélo en alto, por cuanto ha conocido mi nombre." (Sal. 91: 9, 10, 14; 27: 5.)

Versículo 19. "Y la gran ciudad se partió en tres partes, y las ciudades de las naciones cayeron. Y Dios se acordó de la gran Babilonia, y le dio la copa llena del vino del furor de su ira".

PE:275-276. Estos profesos cristianos leen lo referente a los sufrimientos de los mártires, y les corren lágrimas por las mejillas. Se admiran de que los hombres pudiesen endurecerse al punto de practicar tales crueldades para con sus semejantes. Sin embargo, los que piensan y hablan así siguen al mismo tiempo manteniendo seres humanos en la esclavitud. Y no es esto todo; tronchan los vínculos naturales y oprimen cruelmente a sus semejantes. Pueden infligir las torturas más inhumanas con la misma implacable crueldad que manifestaron los papistas y los paganos hacia los que seguían a Cristo. Dijo el ángel: "En el día en que se ejecute el juicio de Dios, la suerte de los paganos y de los papistas será más tolerable que la de estos hombres." **Los clamores de los oprimidos han llegado hasta el cielo, y los ángeles se quedan asombrados frente a los indecibles y agonizantes sufrimientos que el hombre, formado a la imagen de su Hacedor, inflige a sus semejantes. Dijo el ángel: "Los nombres de los opresores están escritos con sangre, cruzados por azotes e inundados por las ardientes lágrimas de agonía que han derramado los dolientes. La ira de Dios no cesará antes de haber hecho beber a esta tierra de luz las heces de la copa de su ira, antes de que haya recompensado a Babilonia al doble. Dadle a ella como os ha dado, y pagadle el doble según sus obras; en el cáliz en que ella preparó bebida, preparadle a ella el doble."**

CS:694-695. Esa misma voz sacude los cielos y la tierra. Síguese un gran terremoto, "cual no fue jamás desde que los hombres han estado sobre la tierra." (Verso 18.) El firmamento parece abrirse y cerrarse. La gloria del trono de Dios parece cruzar la atmósfera. Los montes son movidos como una caña al sople del viento, y las rocas quebrantadas se esparcen por todos lados. Se oye un estruendo como de cercana tempestad. El mar es azotado con furor. Se oye el silbido del huracán, como voz de demonios en misión de destrucción. Toda la tierra se alborota e hincha como las olas del mar. Su superficie se raja. Sus mismos fundamentos parecen ceder. Se hunden cordilleras. Desaparecen islas habitadas. Los puertos

marítimos que se volvieron como Sodoma por su corrupción, son tragados por las enfurecidas olas. **"La grande Babilonia vino en memoria delante de Dios, para darle el cáliz del vino del furor de su ira." (Verso 19.) Pedrisco grande, cada piedra, "como del peso de un talento" (verso 21), hace su obra de destrucción.** Las más soberbias ciudades de la tierra son arrasadas. Los palacios suntuosos en que los magnates han malgastado sus riquezas en provecho de su gloria personal, caen en ruinas ante su vista. Los muros de las cárceles se parten de arriba abajo, y son libertados los hijos de Dios que habían sido apresados por su fe.

Versículo 20. "Entonces toda isla huyó, y los montes desaparecieron."

PP:100. **Las más terribles manifestaciones que el mundo jamás haya visto hasta ahora, serán presenciadas cuando Cristo vuelva por segunda vez.** "Los montes tiemblan de él, y los collados se deslíen; y la tierra se abrasa a su presencia, y el mundo, y todos los que en él habitan. ¿Quién permanecerá delante de su ira? ¿Y quién quedará en pie en el furor de su enojo?" "Oh Jehová, inclina tus cielos y descende: toca los montes, y humeen. Despide relámpagos, y disípalos; envía tus saetas, y contúrbalos." (Nah. 1:5, 6; Salmo 144:5-6).

Versículo 21. "Y del cielo cayó sobre los hombres una enorme granizada, con piedras de casi un talento de peso (unos 34 Kg.). Y los hombres blasfemaron a Dios por la plaga del granizo, porque la plaga fue muy grande."

PP:544. **Por su propia voluntad, Dios convoca las fuerzas de la naturaleza y les ordena que exterminen el poderío de sus enemigos; "el fuego y el granizo, la nieve y el vapor, el viento de tempestad que ejecuta su palabra." (Sal. 148: 8.) Cuando los paganos amorreos se empeñaron en su oposición a los propósitos de él, Dios intervino y lanzó "del cielo grandes piedras" sobre los enemigos de Israel. Se nos dice que durante las escenas finales de la historia de este mundo, habrá una batalla más grande aún, cuando abrirá "Jehová su armería" y sacará "las armas de su indignación."** Pregunta: "¿Has tú entrado en los tesoros de la nieve, o has visto los tesoros del granizo, lo cual tengo yo reservado para el tiempo de angustia, para el día de la guerra y de la batalla?" (Jer. 50:25, V.M.; Job 38:22-23).

El revelador describe la destrucción que se producirá cuando salga "una grande voz del templo del cielo, del trono, diciendo- Hecho es." Dice él: "Y cayó del cielo sobre los hombres un grande granizo como del peso de un talento." (Apoc. 16:17, 21).

Comentario Bíblico Adventista:

1.

Oí.

Ver com. cap. 1:2, 10.

Una gran voz.

Cf. cap. 1: 10.

Desde el templo.

Esta pareciera ser la voz de Dios porque los siete ángeles portadores de las siete plagas ya habían salido del templo (cap. 15:6) y "nadie podía entrar en el templo" (ver com. verso 8).

Siete ángeles.

En cuanto al significado del número "siete" en el Apocalipsis, ver com. cap. 1: 11.

Id.

Aunque Juan no especifica el momento en que se da esta terrible orden, el contexto demuestra que será proclamada inmediatamente después del fin del tiempo de gracia, pero antes de la venida de Cristo (cf.

com. cap. 15:8). Es evidente que la serie de calamidades sin precedentes que aquí se predice es aún futura (ver com. "derramad... las siete copas").

El hecho de que la primera plaga se derrame sobre los hombres que han recibido la marca de la bestia y adoran su imagen (cap. 16:2), sitúa las plagas después del apareamiento de la imagen y de la colocación de la marca (ver com. cap. 13:14-17), y después del pregón del tercer ángel, que amonesta contra la bestia y su señal (ver com. cap. 14:9-11). Además, el hecho de que las siete últimas plagas constituyan la plenitud de la ira divina sin mezcla de misericordia (cap. 14: 10; 15: 1; 16: 1), claramente muestra que ha terminado el tiempo de gracia para aquellos sobre los cuales caerán (ver com. cap. 22:11). El hecho de que durante la quinta plaga los hombres aún sufran las llagas de la primera plaga (cap. 16: 11), claramente señala que las plagas serán derramadas una tras otra y dentro de un período relativamente corto (ver com. verso 2). También parece que el juicio de la Babilonia simbólica durante la séptima plaga (verso 19), precederá al juicio de los reyes de la tierra en el momento de la venida de Cristo (ver com. cap. 17:16; 18: 11,

20; 19: 21 11-19; cf. cap. 6: 15-17; 14: 14).

Derramad... las siete copas.

Es decir, castigad la tierra con las calamidades representadas por las siete copas (cap. 15:7). Las siete últimas plagas son parecidas en ciertos aspectos a las diez plagas de Egipto (Éxo. 5:1 a 12:30). Ambas son una manifestación de la superioridad de la autoridad y el poder de Dios. Ambas terminan con la derrota decisiva de los hombres que han preferido desafiar a Dios, y por lo tanto concluyen con la liberación de su pueblo escogido de una situación que de otra manera sería irremediable. Ambas demuestran la justicia de Dios y dan honra y gloria a su nombre.

Cada una de las diez plagas de Egipto fue completa y dolorosamente literal, y cada una tenía el propósito de demostrar cuán falsas eran las pretensiones de la religión falsa y cuán vano era confiar en ella (ver com. Éxo. 7:17; 12:12; cf. PP:344, 822-824). Las siete últimas plagas también serán literales, y cada una asestará un golpe decisivo contra algún aspecto de la religión apóstata, y por lo tanto tienen matices simbólicos. Por ejemplo, es evidente que el primer ángel no derramó un compuesto químico literal contenido en una copa literal sobre los hombres que habían recibido una señal literal impuesta por una bestia literal; pero el ángel quizá sea literal, y los hombres sobre quienes cae su copa son sin duda literales, y sus sufrimientos son igualmente literales. El contenido simbólico de la tercera plaga es evidente (Apoc. 16:5-6).

La ira de Dios.

Ver com. 2 Reyes 13:3; Apoc. 14:10. Quizá pueda preguntarse por qué Dios atormenta a los hombres de una manera tan terrible como la que se describe en el cap. 16, después de la terminación del tiempo de gracia, cuando ya no habrá oportunidad para arrepentirse. ¿Por qué no viene Cristo inmediatamente para poner fin al reinado del pecado? En los tiempos del AT Dios permitió a menudo diferentes calamidades, como invasiones, hambres, enfermedades, terremotos y otras más, como medios de corrección y disciplina para llamar a la gente al arrepentimiento (Isa. 1: 5-9; 9: 13; 10: 5-6; 26: 9; Jer. 2: 30; 8: 3; Ose. 7: 10; Joel. 1: 4; 2: 12-14; Amós 4: 6-11; Hageo 1: 5-11; ver com. 1 Sam. 16: 14; 2 Crón. 18: 1-8). Es evidente que las siete últimas plagas no pueden tener un propósito tan benévolo (ver com. "Id"); pero a pesar de todo no puede quedar duda de que las plagas cumplen una función necesaria en el cumplimiento del plan del ciclo.

Puede observarse que las primeras cinco plagas son en cierto sentido de naturaleza similar, pues su propósito es inducir a los hombres a comprender que han estado luchando contra Dios (ver CS:698); pero en vez de arrepentirse lo maldicen con más odio que nunca antes, y se vuelven más rebeldes y contumaces (Apoc. 16:9, 11, 21). Las plagas sirven para revelar el espíritu de rebelión que domina totalmente sus corazones. Se comprueba que la cizaña siempre será cizaña (cf. Mat. 13:24-30, 36-43), y que ¡justicia de Dios se hace evidente al destruirla (cf. CS:728). Por otra parte, las pruebas del gran tiempo de angustia que acompañará a las siete plagas demostrarán cuál es el carácter de los santos. También los inducirán a confiar más plenamente en Dios. Cf. com. Apoc. 7:4.

Así como la disposición de morir por otro es la manifestación suprema del amor (Juan 15:13), así también el deseo de matar representa el máximo odio. Durante las dos últimas plagas se producirá una situación que revelará plenamente esa diferencia, aun a los mismos participantes, y tanto para los hombres como también para los ángeles se destacará ¡justicia de Dios al poner fin a la historia humana (ver Rom. 14: 11; Fil. 2: 10; CS: 696-698; cf. PP: 265; cf. com. Apoc. 16: 13-14, 16-17). Entonces quedará demostrado ante el universo que todos los que componen el pueblo remanente preferirían morir antes que desobedecer a Dios, y que los que escogieron servir a Satanás, matarían, si les fuera permitido, a todos los que estorbaron su propósito de regir la tierra. Sorprendidos en el mismo acto de intentar hacer cumplir el decreto de muerte, están sin excusa delante de Dios. Ver com. cap. 16: 17.

De esta manera se traza una línea muy clara entre los que sirven a Dios y los que no le sirven, y por medio de los inconversos se permitirá que el diablo demuestre cómo hubiera sido el universo si se le hubiese permitido dominarlo a su antojo (ver CS: 41). Cf. com. cap. 7: 1.

Sobre la tierra.

O sobre los habitantes de la tierra.

2.

El primero.

Los adjetivos ordinales para cada ángel implican que las plagas serán sucesivas (ver com. verso 1, 11).

Úlcera.

Gr. hélkos, "úlceras", "llaga", "herida supurante". En la LXX hélkos se usa para designar los tumores que se produjeron en los egipcios (Éxo. 9:9-10), la "úlceras" que no podía curarse (Deut. 28: 27) y la sarna maligna que azotó a Job (Job 2:7). El renombrado poder milagroso de los espíritus que cooperarán con la cristiandad apóstata (Apoc. 13:13-14; 18: 2; 19: 20), evidentemente resultará vano contra esta "úlceras maligna y pestilente" (ver com. cap. 16: 14). Queda al descubierto de manera innegable la falsedad de la confianza que los hombres han depositado en un poder obrador de milagros (cf. Éxo. 8:19).

Maligna y pestilente.

O "dolorosa y grave", "penosa y molesta".

Los hombres.

Esta primera descarga de la "ira de Dios" (verso 1) caerá sobre los que no han prestado atención ni al mensaje del tercer ángel que les advertía contra la adoración de "la bestia y su imagen" (cap. 14:9)-, ni a la exhortación final de Dios para que salieran de la Babilonia simbólica (cap. 18:1- 4). Esta plaga no será universal (ver CS:686).

Marca de la bestia.

Ver com. cap. 13: 16.

Adoraban su imagen.

Ver com. cap. 13: 14-15.

3.

Sobre el mar.

Durante la tercera plaga serán igualmente afectados "los ríos, y.. las fuentes de las aguas" (verso 4). El mar es útil principalmente como vía para el comercio e intercambio internacional. Se ha sugerido que con la obstrucción de los viajes y el comercio internacional (cap. 13: 13-17; 16: 13-14; 17: 3, 12) bajo esta plaga, Dios tiene el propósito de demostrar claramente su desagrado por el plan de Satanás de unir a las naciones bajo su dominio. Compárese con el caso de Balaam (Núm. 22: 21-35). Esta segunda plaga, como la primera, no es de carácter mundial (ver com. Apoc. 16: 2; CS: 686).

Sangre.

Sin duda en consistencia, olor, y color, pero no necesariamente en su composición.

Como de muerto.

No puede imaginarse nada más desagradable que la sangre coagulada de un muerto.

4.

Ríos y.. fuentes de las aguas.

Las aguas dulces de "los ríos y [las] fuentes de aguas" eran muy útiles en los tiempos bíblicos, especialmente para beber, bañarse y regar. La segunda plaga sin duda ocasionará graves inconvenientes y tal vez la interrupción de los viajes (ver com. verso 3), pero los efectos de la tercera serán inmediatos y graves. Compárese con la primera plaga de la tierra de Egipto (ver com. Éxo. 7:17, 19). Esta plaga, como las dos anteriores, no es universal (ver CS:686).

5.

Oí.

Ver com. cap. 1:2, 10.

Ángel de las aguas.

Es decir, el que tenía jurisdicción sobre las aguas. Compárese con los ángeles de los cap. 7:1 y 14-18, que tienen poder sobre los "vientos" y sobre el "fuego", respectivamente. Puede referirse al ángel encargado de derramar la tercera plaga sobre los "ríos y.. las fuentes de las aguas".

Justo eres tú.

La terrible naturaleza de la tercera plaga indudablemente exige una declaración en defensa de Dios, que la autoriza. El es completamente justo en esta demostración de su "ira" (ver com. cap. 15:3-4; 16: 1).

Señor.

La evidencia textual establece (cf. p. 10) la omisión de esta palabra. La omiten la BJ, BA, BC y NC.

Que eres y que eras.

Ver com. cap. 1:4.

El Santo.

La inmutabilidad de Dios contrasta agudamente con los cambios devastadores que sucederán en la tierra.

Estas cosas.

Es decir, las primeras tres plagas y posiblemente las que aún están por caer

6.

Por cuanto derramaron.

Sin duda se incluye la sangre aún no derramada de los santos vivos que han sido señalados para el martirio (ver com. cap. 17:6; 18:20). Cuando los impíos condenan a muerte al pueblo de Dios, son tan culpables de su sangre como si ya la hubieran derramado (CS: 686; cf. Mat. 23:35).

Santos y... profetas.

Ver com. Hechos 9:13; Rom. 1:7; Apoc. 18:20.

Tú les has dado.

Una afirmación de que la plaga proviene directamente de Dios (ver com. verso 1; cf. CS:40-41).

Lo merecen.

Su castigo corresponde exactamente con su crimen. Los impíos merecen el castigo que se les aplica; no es en ningún sentido un acto arbitrario de Dios (ver com. verso 1).

7.

Oí.

Ver com. cap. 1: 2, 1 0.

Otro.

La evidencia textual establece (cf. p. 10) el texto: "y oí al altar diciendo". Esto probablemente signifique que habló el ángel que servía o estaba junto al altar (cf. cap. 14:18). Difícilmente sea el altar quien habla.

El altar.

O sea el altar del incienso, pues no se menciona un altar de holocaustos en el cielo (cf. cap. 8:3; 9:13; 14:18). En cuanto a la función del altar del incienso en el servicio del tabernáculo antiguo, ver com. Éxo. 30:1, 6.

Ciertamente.

Literalmente "sí".

Señor Dios Todopoderoso.

Ver com. cap. 1:8.

Juicios.

Sus "actos de juicio", lo que equivale a las plagas divinas.

Verdaderos y justos.

(Ver com. cap. 1:5; 3:7; 6: 10; 15:3.) Dios es "verdadero" al derramar estos terribles juicios sobre los que han rechazado la misericordia divina porque él es fiel a su palabra: cumple lo que ha prometido hacer (cap. 14:9-11; etc.). Es "justo" porque la justicia exige el castigo de los que han desafiado al cielo. Ver com. cap. 16: 1.

8.

Sobre el sol.

Según el texto griego, las primeras tres plagas son derramadas "en" (eis) la tierra, el mar y las fuentes y ríos de aguas, respectivamente. Las próximas tres son derramadas "sobre" (epí) el sol, el trono de la bestia y el río Eufrates, respectivamente. Algunos MSS dicen que la séptima es derramada "en" (eis) el aire; sin embargo, la evidencia textual (cf. p. 10) establece el texto "sobre (epí) el aire". No es claro qué diferencia, si es que la hay, quiso hacer la Inspiración.

Fue dado.

O "se le permitió".

Quemar a los hombres con fuego.

El sol calienta y da ánimo a los seres vivientes, controla el crecimiento de las plantas, el clima, y muchos otros procesos naturales necesarios para el mantenimiento de la vida en la tierra, pero bajo la cuarta plaga enviará un exceso de calor y energía que atormentará a los hombres y destruirá la vida. Los habitantes de la tierra sufrirán sin duda directamente por este intenso calor, pero sus peores resultados evidentemente serán la sequía y el hambre más espantosas que jamás haya conocido el mundo (ver CS:686). Esta plaga será acompañada de un hambre por la Palabra de Dios (cf. Amos 8:11-12). En toda la tierra habrá una desasosegada búsqueda, aunque vana, de un medio para aliviar el sufrimiento y la necesidad ocasionados por las primeras cuatro plagas y evitar futuras calamidades (CS:687). Esa búsqueda no es motivada por un pesar piadoso, sino por el dolor que sentirá el mundo (ver com. 2 Cor. 7:9-11); su propósito es escapar de la angustia ocasionada por las plagas, no el de buscar una genuina reconciliación con Dios. Por lo tanto, Satanás convencerá a los habitantes de la tierra de que no son pecadores, pero que han errado al tolerar al pueblo escogido de Dios (ver PE:34; com. Apoc. 16:14). Esta plaga, como las tres anteriores, no es universal (CS:686).

9.

Blasfemaron.

Gr. blasfeméo, (ver com. cap. 13:1). Blasfemar el nombre de Dios es expresarse de él en una manera despreciativa. Durante la cuarta plaga los hombres comenzarán a echarle la culpa a Dios por sus sufrimientos, pero comprenderán finalmente que están luchando contra él (ver com. cap. 16:1).

El nombre de Dios.

O sea directamente a Dios, pues el nombre representa a la persona que lo lleva (ver com. Mat. 6:9; Hechos 3:16).

Poder sobre estas plagas.

Considerarán las plagas como una demostración del poder divino (ver com. verso 1).

No se arrepintieron.

En vez de reconocer su culpa, comenzarán a culpar de su desgraciada situación a los que han permanecido fieles y leales a Dios (ver PE:34; CS:682). Con absoluta perversidad se niegan a doblegarse ante la voluntad divina, y demuestran ser lo que realmente son: siervos incondicionales de Satanás (ver com. verso 1). El que se niega a arrepentirse, demuestra que se opone completa y decididamente a Dios.

Para darle Gloria.

Es decir reconocerlo como "verdadero y justo" (ver com. verso 7). Los que sufren por causa de las plagas se negarán a reconocer que están equivocados y que Dios tiene la razón, a pesar de los duros castigos

que impulsarían a hombres honrados y contritos a enmendar sus caminos (cf. Isa. 26:9-10). Esto comprueba que sus corazones están completamente endurecidos y son insensibles ante la misericordia y la severidad divinas (ver com. Éxo 4:21; Efe. 4: 30; Apoc. 16:1).

10.

El trono.

"El trono de la bestia" es evidentemente su sede. "La bestia" representa en primer lugar al papado que ha resurgido, no tanto en su aspecto religioso como en su pretendido papel de potencia mundial que domina a otras potencias de mundo (ver com. cap. 13:1-2 , 10; 17:3, 8-9, 11).

Su reino.

Exceptuando el pequeño remanente que aún resiste su supremacía , Satanás cuenta a todo el mundo como sus súbditos, y por medio del papado que ha restablecido procurará en forma particular asegurar su dominio indiscutido sobre toda la raza humana (ver CS: 627, 637, 714; 2JT 175; 3JT 171; com. cap. 16: 13-14; 17: 8, 12; cf. cap. 19: 19). Durante esta plaga el mundo entero parece estar envuelto por un manto de tinieblas, o sea, que mientras los hombres impenitentes estén buscando la luz en un mundo espiritualmente oscuro (cap. 16: 8-9), Dios enviará sobre ellos tinieblas físicas que simbolizan la noche espiritual más oscura que cubrirá la tierra (ver com. versos 13-14).

Cubrió de tinieblas.

El griego dice "su reino quedó oscuro, sugiriendo que permaneció a oscuras durante cierto tiempo. Estas son tinieblas físicas (ver com. verso 1), acompañadas de frío y angustia. La ausencia de luz y calor será tanto más impresionante y dolorosa después del calor intenso experimentado durante la cuarta plaga.

Mordían de dolor sus lenguas.

El tiempo del verbo griego indica acción continuada: "seguían mordiéndose o "se mordían vez tras vez" Un intenso frío posiblemente acompañado a las prolongadas tinieblas.

11.

Blasfemaron

Los hombres confirmarán su odio perverso contra Dios. Su proceder durante la cuarta plaga (ver com. verso 9) persiste sin tregua.

Dios del cielo.

Ver com. cap. 11: 13.

Sus dolores.

Es decir, los efectos de las plagas (verso 10).

Sus úlceras.

O sea los efectos de la primera plaga (verso 2). Las llagas de la primera plaga evidentemente no serán fatales de inmediato, por lo menos en todos los casos. Las plagas sin duda caerán sucesivamente y no juntas, y sus efectos perdurarán (ver com. verso 2).

No se arrepintieron

ver com. verso 9.

12.

El sexto ángel.

Por lo general, los comentaristas adventistas aceptan dos interpretaciones de los versos 12-16. Según la primera interpretación, "el gran río Eufrates" representa el imperio otomano; el secamiento de sus aguas, el debilitamiento gradual de ese imperio. Los "reyes del oriente" simbolizan las naciones del Oriente; y el Armagedón, el valle literal de Meguido en el norte de Palestina. Por lo tanto, el debilitamiento del imperio otomano se considera como una preparación del camino para que las naciones orientales vengan a combatir contra las del Occidente en el valle de Meguido.

Según la otra interpretación, el Eufrates representaba a los pueblos sobre las cuales domina la Babilonia simbólica; y el secamiento de sus aguas indican que le quitan su apoyo a Babilonia. Los "reyes del oriente" simbolizan a Cristo y los que le acompañan; y el Armagedón, la última batalla del gran conflicto entre Cristo y Satanás, que se librará en el campo 856 de batalla de esta tierra. De manera que el retiro

del apoyo humano a la Babilonia simbólica se considera como la eliminación de la última barrera para su derrota y castigo finales.

Según la primera opinión, la batalla del Armagedón comenzará como un conflicto esencialmente político, pero llegará a su clímax con la aparición de Cristo y los ejércitos del cielo. Según el segundo punto de vista, la batalla del Armagedón comenzará cuando los poderes religiosos y políticos de la tierra unidos, comiencen su ataque final contra el pueblo remanente de Dios.

Estas dos opiniones parecen excluirse mutuamente, pero en verdad tienen mucho en común.

Los defensores de ambas opiniones sobre el Armagedón, están generalmente de acuerdo en los siguientes puntos:

1. Que será la última gran batalla de la historia de esta tierra y que aún está en el futuro.
2. Que será "la batalla de aquel gran día del Dios Todopoderoso" (verso 14).
3. Que "el gran río Eufrates" simboliza gentes.
4. Que los tres "espíritus inmundos" (verso 13) representan al papado, al protestantismo apóstata y al espiritismo (o paganismo).
5. Que estos tres "espíritus" son los instrumentos que reunirán a las naciones para la batalla.
6. Que los instrumentos de la reunión -"tres espíritus inmundos"- son de naturaleza religiosa, y las fuerzas que se congregarán son políticas y militares.
7. Que los preparativos para la batalla se harán durante la sexta plaga, pero que la batalla se librará durante la séptima plaga.
8. Que en una fase será una batalla real entre personas reales que emplean armas reales.
9. Que habrá derramamiento de sangre en una escala sin precedentes.
10. Que estarán implicadas todas las naciones de la tierra.
11. Que Cristo y los ejércitos del cielo finalmente intervendrán y terminarán la batalla.
12. Que los santos vivos presenciaron la batalla, pero no participarán directamente en ella.

La diferencia fundamental entre las dos opiniones consiste en la interpretación de los términos "Eufrates", "reyes del oriente" y "Armagedón". La primera opinión sostiene que estos tres términos tienen un significado geográfico; pero el segundo punto de vista afirma que deben interpretarse en una manera completamente figurada, según los términos del contexto de los cap. 13 al 19. Hay más explicaciones sobre los distintos puntos de semejanza y diferencias entre las dos opiniones en com. versos 12-19. Cf. com. Dan. 11: 36-40.

Como es de esperarse, hay diversas variantes y modificaciones en estas dos opiniones principales sostenidas por algunos comentaristas adventistas; sin embargo, no hay suficiente espacio para considerarlas. Jaime White sostenía la antigua opinión de que la batalla del Armagedón es la batalla entre Cristo y las naciones de los impíos en ocasión de la segunda venida (RH, 21-01-1862, p. 61). Urías Smith creía que la batalla del Armagedón incluiría también una reunión política y militar de las naciones en Palestina (Las profecías de Daniel y el Apocalipsis, t. 2, PP:317-325).

El gran río Eufrates.

Ver p. 742; com. cap. 9:14. Los defensores de una y otra opinión convienen en que Juan no se está refiriendo al río literal como un río, ni al secamiento de sus aguas literales. Hay también un reconocimiento general de que las aguas del río Eufrates representan a seres humanos (cf. cap. 17: 15). Sin embargo, según la primera opinión el Eufrates representa al antiguo imperio otomano, por cuyo territorio corría este río, y que desde la caída de ese imperio a fines de la Primera Guerra Mundial, representa a Turquía, su sucesor moderno. Este punto de vista supone que el término Eufrates, aunque no se refiere al río literal, tiene sin embargo un significado geográfico literal y designa la región geográfica cruzada por el río, el valle de Mesopotamia. Durante más de 1.000 años esta región fue gobernada por los árabes musulmanes y los turcos, y más recientemente por el gobierno de Irak.

De acuerdo con el segundo punto de vista, el significado del término Eufrates debe determinarse por el contexto, el cual revela que el vocablo Babilonia se usa exclusivamente como un símbolo del cristianismo apóstata (ver com. cap. 14: 8; 17: 5) El río Eufrates fue histórica y geográficamente el río de la Babilonia

literal (Jer. 51: 12-13, 63-64), y como el río de la Babilonia simbólica, "la gran ciudad" (ver com. Apoc. 17: 18), el Eufrates no 857 tendría aquí su anterior significado literal y geográfico, sino que debe entenderse en términos de su símbolo paralelo: la Babilonia simbólica. Las aguas del Eufrates serían entonces las "muchas aguas" del cap. 17:13, 15 sobre las cuales se sienta la Babilonia simbólica: los "moradores de la tierra", a quienes ha "embriagado con el vino de su fornicación" (cap. 17:2; cf. cap. 13:3-4, 7-8, 14-16).

El agua.

Ver com. cap. 17:1, 15

Se secó.

La flexión del verbo griego expresa que el secamiento se ha completado. Según la primera opinión, el secamiento del río Eufrates comenzó a cumplirse en el desmembramiento paulatino del imperio otomano, y el cumplimiento completo de este detalle profético es aún futuro.

Según la segunda opinión, el secamiento de las aguas del Eufrates se refiere al retiro del apoyo humano a la Babilonia simbólica en relación con la sexta plaga (ver com. "gran río Eufrates", com. Apoc. 16:14, 16-17, 19; cf. Isa. 44:26 a 45:2). Los exponentes de esta opinión creen que los resultados del secamiento están descritos simbólicamente en Apoc. 16:18-19; 17:15-18, y literalmente en CS: 711-714.

Preparado.

Según el primer punto de vista, el "camino a los reyes del oriente" comenzó a prepararse con el desmembramiento del imperio otomano (ver com. "secó"). Según la segunda opinión, el "camino" será "preparado" cuando se le retire el apoyo humano a la Babilonia simbólica (ver com. versos 1, 12, 14, 17). Según el primer punto de vista, esta preparación es de carácter geográfico y militar; según el segundo, de carácter moral y espiritual.

El camino.

Gr. hodós, "camino", "carretera". En el contexto de los versos 12-16, este será el "camino" por el cual los "reyes" y sus ejércitos pasarán por el Eufrates para reñir una batalla contra sus opositores. Según el primer punto de vista, este "camino" pasaría geográficamente por el valle de Mesopotamia, anteriormente parte del territorio del imperio otomano. Según la segunda opinión, el "camino" es figurado, o sea el "camino" por el cual se prepara la situación de la tierra para que Cristo y los ejércitos del cielo triunfen sobre Babilonia (verso 19) y los "reyes de la tierra" (verso 14).

Reyes del oriente.

Literalmente "reyes de la salida del sol" (ver com. cap. 7:2). En armonía con el significado geográfico que atribuyen al "gran río Eufrates", los que apoyan la primera opinión entienden a los "reyes del oriente" en un sentido geográfico, o sea las naciones situadas al este del valle de Mesopotamia.

Según el segundo punto de vista, "los reyes del oriente" representan a Cristo y los que le acompañarán. Interpretan la frase "reyes del oriente", como las otras expresiones simbólicas de Apoc. 16:12, en el hecho histórico de Ciro cuando conquistó a Babilonia y luego libró al pueblo de Dios, los judíos, para que regresaran a su tierra natal.

13.

Vi.

Ver com. cap. 1: 1.

De la boca.

La boca es el instrumento del habla. Estos "tres espíritus inmundos" que salen de las bocas del "dragón", de la "bestia" y del "falso profeta", representan la política que esta triple unión religiosa proclamará al mundo, la cual se menciona en el cap. 17:2 como el "vino" de Babilonia (ver com. cap. 16:14; 17:2, 6).

Dragón.

Ver com. cap. 12:3; 13: 1. El primer miembro de esta triple unión religiosa se identifica generalmente con el espiritismo o con el paganismo. Este último consiste principalmente en la adoración de espíritus maléficos, y por eso se parece esencialmente al espiritismo moderno tal como se practica en los países cristianos.

La bestia.

Ver com. cap. 13: 1; 17:3, 8.

Falso profeta.

Evidentemente debe identificarse con la segunda bestia del cap. 13:11-17 (ver com. verso 11), que apoya a la primera bestia de los versos 1-10, y que por medio de los milagros que tiene el poder de hacer en presencia de la bestia (versos 12-14), engaña a los hombres para que le hagan a ésta una "imagen". Cf. cap. 19:20; 20: 10.

Tres espíritus inmundos.

Los defensores de ambas opiniones concuerdan en identificar al "dragón", la "bestia" y el "falso profeta", con el espiritismo moderno (CS: 645) o paganismo, el papado, y el protestantismo apóstata (cf. cap. 13:4, 14-15; 19:20; 20: 10), respectivamente. Los "tres espíritus inmundos" evidentemente simbolizan o representan a este trío maléfico de poderes religiosos, que juntos constituyen la "gran Babilonia" de los últimos días (cap. 16:13-14, 18-19; ver com. cap. 16: 19; 17:5).

A manera de ranas.

Tal vez no deba atribuirse ningún significado a esta comparación, que quizá sólo tiene el propósito de destacar lo repulsivo que son los "tres espíritus 858 inmundos" delante de Dios.

14.

Espíritus de demonios.

En los Evangelios el término "espíritu inmundo" se usa como equivalente de "diablo" (Mar. 1:27, 34; 3:11, 15; 6:7; etc.). Ver Apoc. 18:2; cf. 2JT 176-177.

Hacen señales.

O "hacen milagros", es decir, "señales y prodigios mentirosos" (ver com. 2 Tes. 2:9) con el propósito de confirmar el poder y la autoridad de la persona que los hace (ver t. V, PP.: 198-199). Estos milagros también se mencionan en cap. 13:13-14; 19:20. Las manifestaciones sobrenaturales de varias clases son el medio por el cual Satanás- obrando mediante diversos instrumentos humanos- logrará unir al mundo con el propósito de exterminar a los que constituyen la única barrera que se opondrá a su dominio indiscutido sobre la humanidad.

Reyes de la tierra.

La evidencia textual establece (cf. p. 10) el texto "reyes de todo el mundo". Los "reyes" son los poderes políticos de la tierra, en contraste con la triple unión religiosa del verso 13 (ver el comentario respectivo) que congrega a las naciones de la tierra para que se unan en una cruzada con el fin de destruir al pueblo de Dios (3JT:285; CS:618, 682). Esta liga mundial político-religiosa (ver com. cap. 17:3) aspirará a gobernar todo el mundo. De acuerdo con el primer punto de vista, estos "reyes" representan las naciones del Occidente en contraste con los "reyes del oriente" (cap. 16:12), es decir, las naciones del Oriente. Según el segundo punto de vista, la frase "reyes de la tierra y de todo el mundo" incluye a las naciones del Oriente y del Occidente (ver com. verso 12). Hay más información en cuanto a la identidad de los "reyes de la tierra" y al éxito transitorio de esta unión, en cap. 17:2, 12, 14; ver com. verso 12; cf. 3JT:171.

Reunirlos.

Según la primera opinión, este acto de congregarlos consistirá en los preparativos políticos y militares de los "reyes de la tierra en todo el mundo". Según la segunda, se refiere a los esfuerzos que hará la triple unión religiosa para concertar una acción unificada de los poderes políticos de la tierra con el propósito de luchar contra el remanente del pueblo de Dios.

La batalla.

Los defensores de ambas interpretaciones concuerdan en que se describen distintos aspectos de la misma batalla en los cap. 14:14-20; 16:12-19; 17:14-17; 19:11-21; cf. 6T 406. Según el primer punto de vista, ésta es principalmente una batalla político - militar que se librará entre las naciones de Oriente y Occidente en el valle de Meguido (ver com. cap. 16:12-13). De acuerdo con la segunda opinión, en esta batalla las naciones se unen para destruir al pueblo de Dios, y por lo tanto es ante todo un conflicto religioso.

Aquel gran día.

Es decir, el día de la ira de Dios (ver com. verso 1). La evidencia textual establece (cf. p. 10) el texto "del gran día de Dios Todopoderoso". Ver com. Isa. 2:12.

Dios Todopoderoso.

Ver com. cap. 1:8.

15.

He aquí.

O "Mira que vengo" (BJ).

Vengo como ladrón.

Es decir, para los impíos (ver com. 1 Tes. 5:2, 4; 2 Pedro 3:10; cf. Mat. 24:43; Luc. 21:35).

Bienaventurado.

O "feliz" (ver com. Mat. 5:3).

El que vela.

Ver com. Mat. 24:42. Los santos deben estar alerta, vigilando para que no sean engañados (ver com. "Vengo como ladrón").

Guarda sus ropas.

Es decir, se mantiene fiel en su fe y carácter, y es plenamente leal a Dios, Ver com. Mat. 22: 11.

Para que no ande desnudo.

O pierda su vestidura de carácter por haber perdido su fe. Cf. cap. 17:16.

Vean.

Quizá significa la gente en general.

Su vergüenza.

Es decir, que ha abandonado su fe. Aun cuando el destino de cada uno ya ha sido fijado al finalizar el tiempo de gracia (ver com. cap. 22:11), el pueblo de Dios no debe cesar en su vigilancia, sino permanecer alerta a medida que Satanás intensifica sus engaños.

16.

Los.

O sea los reyes de la tierra del verso 14.

Reunió.

Así dice el texto establecido. Algunos pocos MSS dicen "reunieron". El que los reúne o reunirá será el ángel del verso 12; y los que los "reunieron" o reunirán serían los tres espíritus inmundos de los versos 13 y 14. El contexto parecería favorecer el plural. "Los convocaron" (BJ); "los reunieron" (BA). En cuanto al proceso de reunirlos, ver com. verso 14.

Los que apoyan ambas posibles interpretaciones convienen en que la reunión tendrá lugar durante la sexta plaga, pero que la batalla se librará durante la séptima (ver Smith, op. cit. p. 324; com. Apoc. 16:12, 17).

Según el primer punto de vista, las fuerzas militares de la tierra serán reunidas en el valle de Meguido, al norte de Palestina (ver com. versos 12, 14). Según el segundo punto de vista, los reyes de la tierra se unirán en pensamiento y propósito (ver com. cap. 17:13, 17). Cf. Salmo 83:4-5.

Lugar.

Gr. τόπος, "lugar", que se usa para referirse a una ubicación geográfica, a un "lugar" en un libro, o, figuradamente, a "condición" o "situación, como en Hechos 25:16 y Heb. 12:17. Según la primera opinión, que pone énfasis en los factores geográficos, se referiría al valle de Meguido, la llanura de Esdraelón en el norte de Palestina (ver com. Apoc. 16:12, 14). Según el segundo punto de vista, que destaca el significado figurado de las diversas expresiones de los versos 12-16 (ver com. verso 12), sería la "condición" o estado mental en que se congregarán los reyes de la tierra: el pacto para aniquilar al pueblo de Dios (ver com. cap. 16:14; 17:13).

En hebreo.

Juan quizá tenía en mente que sus lectores estudiaran la palabra Armagedón como término "hebreo", y

que revisaran la historia hebrea para que se pudiera comprender este nombre simbólico.
Armagedón.

Gr. Harmagedon, una transliteración del hebreo, como lo explica Juan. La evidencia textual establece (cf. p. 10) el texto Harmagedón, pero unos 80 MSS tardíos dicen Magedon o Mageddon. Una cantidad de otras variantes aparecen una o dos veces cada una. En vista de que ningún lugar geográfico ha tenido jamás -hasta donde se sepa- este nombre, no es claro su significado. Las opiniones también difieren en cuanto a la palabra o palabras hebreas de la cual se hizo la transliteración al griego. La palabra Harmagedon está compuesta por dos palabras hebreas, la primera de las cuales puede haber sido ir, "ciudad", aunque más probablemente har, "montaña"; sin embargo, algunos manuscritos antiguos omiten la primera sílaba ar- o har- completamente.

Para la segunda parte del nombre, -magedon, se han sugerido dos raíces etimológicas diferentes: (1) que -magedon deriva del Heb. megiddo o megiddon (1 Reyes 9:15; Zac. 12:11), la antigua ciudad de Meguido, destacada en diferentes etapas de la historia de los hebreos (Jueces 4:7, 13; 2 Crón. 35:22); (2) que -mage - don deriva de mo'ed, la palabra hebrea usada comúnmente en el AT para "congregación" (Éxo. 27:21; 28:43; 29:4, 10-11, 30, 32; etc.), para una "fiesta" específica (ver com. Lev. 23:2), y para una "compañía" y los "lugares de congregación" (Lam. 1:15; 2:6). La primera raíz etimológica vincula el nombre compuesto Armagedón con el medio geográfico e histórico de la antigua Meguido, mientras que la segunda -lingüísticamente menos posible- sugiere una posible relación con el gran conflicto entre Cristo y Satanás.

En Isa. 14: 13, donde har-mo'ed se traduce "monte del testimonio" y se refiere a la montaña sobre la cual estaba el templo de Salomón, en el norte de la antigua Jerusalén, se representa a Lucifer como aspirando a sustituir a Dios como soberano y gobernante de Israel (ver el comentario respectivo) Cf. "tabernáculo del testimonio" (Éxo. 33:7; etc.).

Los que sostienen la primera opinión acerca del Armagedón, consideran que ese nombre se deriva del Heb. har-megiddo, "monte de Meguido", y lo interpretan, tal como se usa en Apoc. 16: 16, en términos del ambiente geográfico y relacionándolo históricamente con la antigua ciudad de Meguido. Los que sostienen la segunda opinión, entienden que la primera raíz etimológica es simbólica; es decir, a la luz de los sucesos históricos de la historia del AT en relación con las proximidades de la antigua Meguido (ver. Jueces 4:4 a 5:31, especialmente cap. 5:31; cap. 6:33 a 7:25; 1 Reyes 18:36-40; Salmo 83; cf. 2 Crón. 35:20-24), pero sin atribuirle significado geográfico al término Armagedón en Apoc. 16:16 (ver com. verso 12). También entienden que har-mo'ed se usa en una forma figurada, guiándose por su uso en Isa. 14:13, en su relación con el gran conflicto entre Cristo y Satanás (ver Apoc. 12:7-9, 17; 17:14; 19:11-21).

En todo caso, el nombre Armagedón, del Gr. Armagedon, sigue siendo enigmático. No hay duda de que representa el desenlace final cuando Cristo triunfará gloriosamente. Sin embargo, la palabra en sí no proporciona información geográfica ni cronológica acerca de este gran acontecimiento.

17.

Séptimo ángel.

En cuanto al significado del número siete en el Apocalipsis, ver com. cap. I: 11.

Por el aire.

La evidencia textual establece (cf. p. 10) el texto "sobre el aire", BJ (ver com. verso 8). El efecto de esta plaga parece ser universal.

Una gran voz.

Evidentemente la voz de 860 Dios. Cf. cap. 1:10. Ver CS: 693-694; IJT 131-132.

Del templo del cielo.

La evidencia textual establece (cf. p. 10) la omisión de la frase "del cielo".

Del trono.

En otras palabras, la declaración constituye una proclama oficial del Soberano del universo (ver com. cap. 4:2-5).

Hecho está.

Estas palabras también se pronunciarán otra vez en la restauración de la tierra nueva (cap. 21: 6). Palabras similares -"Consumado es"- fueron pronunciadas por nuestro Señor al morir en la cruz (Juan 19: 30) al concluir su ministerio de sacrificio, asegurando así el éxito del plan de redención. Este dramático anuncio señala en el contexto de Apoc. 16:17 el momento cuando se descubrirá por completo el misterio de la iniquidad, cuando se desenmascarará el verdadero carácter de la unión religioso-política universal de los versos 13-14, 19 (ver el comentario respectivo y com. verso 1).

Dios permitirá que las fuerzas del mal avancen hasta el punto de tener aparente éxito en su siniestro designio de exterminar al pueblo de Dios; pero cuando llegue el momento señalado en el decreto de muerte (ver com. verso 14) y los impíos avancen con gritos de triunfo para aniquilar a los santos (CS:689, 693; PE:283, 285), se escuchará la voz de Dios que declarará: "Hecho está". Esta declaración pondrá fin al tiempo de la angustia de Jacob (cf. com. verso 15), liberará a los santos, y dará comienzo a la séptima plaga (PE:36-37, 282-285; CS:693-694; 1JT:131-132).

18.

Voces.

O "sonidos", "ruidos". Cf. cap. 4:5; 8:5; 11:19. Lo que dicen las "voces" puede ser semejante a la declaración del cap. 11: 15 (cf. CS:698).

Truenos.

O "fragor de truenos" (BJ).

Un gran temblor de tierra.

Un terremoto literal como lo implica el resto del verso 18 (ver com. verso 1; cf. versos 20-21), pero acompañado por un terremoto figurado que desmenuza a la Babilonia simbólica (verso 19). Así como un terremoto literal deja una ciudad en ruinas, un terremoto simbólico traerá ruina y desolación a la "gran Babilonia" (ver com. cap. 17: 16; 18: 6-8, 21), La triple unión de los versos 13-14 se desintegrará (cf. Isa. 28:14-22).

Cual no lo hubo jamás.

Tanto literal como figuradamente.

19.

La gran ciudad.

Es decir, la Babilonia simbólica (ver com. cap. 17: 5, 18; 18: 10).

Dividida en tres partes.

La Babilonia simbólica de los últimos días estará compuesta por el papado, el protestantismo apóstata y el espiritismo moderno (ver com. versos 13-14); pero ante la voz de Dios (cap. 16:17; 17:17), esta triple unión de organizaciones religiosas apóstatas perderá su cohesión, unidad y poder de obrar. Cf. Hab. 3:3-16.

Ciudades de las naciones.

Juan continúa con la figura de un terremoto que deshace una ciudad literal. Se refiere ahora mediante una figura similar a las organizaciones políticas, representadas en los versos 13-14, como los "reyes de la tierra". En cuanto a lo apropiado de una "ciudad" para representar las organizaciones religiosas apóstatas y a "ciudades" como sus aliados políticos, ver com. cap. 11: 5; 17: 18.

Cayeron.

Las fuerzas políticas de la tierra también perderán la unidad de propósito para el cual fueron congregadas durante la sexta plaga (ver com. versos 14, 16; cap. 17:13, 17). Habrá un terrible despertar entre ellos cuando la voz de Dios libere de sus enemigos a su pueblo que le espera (ver CS:694-695, 712). Los componentes de la liga universal político-religiosa del cap. 16:13-14 comenzarán a luchar entre sí, y los "diez reyes" del cap. 17:12-16 se vengarán de la Babilonia simbólica (ver com. cap. 17: 17). Las huestes de la tierra llenas de furor se volverán contra sus caudillos y lucharán entre sí con las armas que antes se proponían usar para exterminar a los santos (ver PE:290; CS:714). Habrá luchas y derramamiento de sangre por doquiera; el mundo será inundado con sangre (ver com. cap. 14:20).

Cuando Cristo aparezca, serán acallados el estruendo de las armas y el tumulto de la batalla terrenal al descender los ejércitos del cielo. "En la loca lucha de sus propias desenfrenadas pasiones y debido al terrible derramamiento de la ira de Dios sin mezcla de piedad, caen los impíos habitantes de la tierra: sacerdotes, gobernantes y el pueblo en general, ricos y pobres, grandes y pequeños" (CS:715). Para una descripción más completa de esta batalla, ver com. cap. 17: 14; 19: 11-21; cf. PE:282, 290; CS:714-715. Compárese con las descripciones notablemente semejantes de Josué 10:7-14; Jueces 7:19-23; 1 Sam. 14:19-20; 2 Crón. 20:22-24; Isa. 19:2; 34:8-10; 51:21-23; 63:1-6; Jer. 25:12-15, 29-38; Eze. 38:14-23; Hageo 2:22; Zac. 14:13.

La gran Babilonia.

Ver com. cap. 14: 8; 7: 1, 5.

Vino en memoria.

Ver com. cap. 18: 5. Una expresión bíblica común que indica que ha llegado la hora en que se derramará el castigo divino (Salmo 109:14; Eze 21:23-24; Cf. Jer. 31:34).

Para darle.

Compárese con las palabras de los profetas respecto a la ciudad literal de Babilonia (Isa. 51:17, 22; Jer. 25:15-16).

El cáliz.

Una expresión bíblica común que simboliza los sufrimientos y castigos que se derraman (ver Salmo 11:6; 75:8, Isa. 51:17,22-23; Jer. 25:15-17, 28; 49:12; Mat. 26:39). En cuanto a la naturaleza del cáliz que se da a beber a la Babilonia simbólica, ver com. Apoc. 17:16; 18:5-8; cf. com. cap. 14:10.

Vino.

Ver com. cap. 14:10; cf. cap. 17:2.

Ardor.

0 "furia" (ver com. verso 1).

Su ira.

Ver com. cap. 14:10; 16:1.

20.

Toda isla.

Estas convulsiones terrestres se describen como un resultado del terremoto del verso 18. Cf. cap. 6:14.

Los montes.

Cf. cap. 6:14.

21.

Enorme granizo.

En Éxo. 9:18-22 se halla el comentario sobre la plaga de granizo que cayó en Egipto. En cuanto al granizo como arma del castigo divino, ver Josué 10:11; Eze. 13:11, 13, y como castigo divino en el último gran día de la ira de Dios, ver Job 38:22-23; Isa. 28:17-18; 30:30; Eze. 38:22; Apoc. 11:19.

Un talento.

Aproximadamente unos 34 kg. de peso (ver t. 1, P. 174).

Blasfemaron contra Dios.

Aquellos sobre quienes caen las plagas maldicen a Dios por tercera vez. Manifiestan así su completo desprecio por él, aun en medio de sus castigos más dolorosos (ver com. versos 1, 9, 11).

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

1 2JT:67; PE:64, 121, 124; TM:432

2 CS:498, 503

2-6 CS:686

5 TM:432

8-9 CS:686

9-11 PE:282, 289
13-14 CS:618; 2 JT:151; PE:262
14 CS:612, 681; MeM:317; PE:87
15 DTG:589; PVGM:260
16 3JT:13
17 CS:671, 694; FE:363; 1JT:64; PP:544; 7T:235
18 CS:694; PP:101
19 FE:363
19-21 CS:695
20-21 PP:101
21 PP:544

<https://sites.google.com/site/eme1888> ; eme1888@gmail.com